

ANT-XIX-1284/7

GUIA
ARTÍSTICA Y ECONÓMICA
DE
PORTUGAL

INDISPENSABLE AL VIAJERO Y ESPECIALMENTE
Á LOS VERANEANTES Y BAÑISTAS

*Monumentos artísticos.—Noticias históricas.—
Playas y balnearios (clasificación de las
aguas de estos últimos é indicación de
las enfermedades para que están más
recomendadas).—Fondas y casas
de alquiler.—Vías de comunicación.
Cambio de la moneda.—Guía de
los ferrocarriles portugueses.*

ÚLTIMA EDICIÓN

Precio: UNA PESETA

LIBRERIA ANTICUARIA

Jerez

C/. Madera, 20
Teléfono 666 15 36

28529 RIVAS-VACIAMADRID
(MADRID) ESPAÑA

DE SEVILLA A BATALHA

GUIA ARTÍSTICA DE PORTUGAL

18cm

R. 44.390



De Sevilla á Batalha

EXCURSIÓN

ARQUEOLÓGICA É HISTÓRICA

DESCRIBIENDO LOS PUEBLOS MÁS IMPORTANTES POR QUE PASA LA LINEA DE SEVILLA Á MÉRIDA Y Á BADAJOZ Y LOS MONUMENTOS MÁS NOTABLES DE PORTUGAL, PARA SERVIR DE GUIA AL VIAJERO.

POR

José Cascales y Muñoz

(*Mathésfilo*)

MADRID.

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

Carrera de San Gerónimo 2.

1890

1890

(Palau)

Todos los derechos reservados.

IMP. DE FRANCISCO LEAL HARINAS 3, SEVILLA.

DEDICADO

A LA MEMORIA DE MI HERMANO

D. Isidro Cascales y Muñoz

en prueba del cariño que le profesaba !ya que la enfermedad que le llevó al sepulcro (á la edad de 24 años) fué la causa de nuestro viaje á Portugal, del que es fruto el presente trabajo!

El Autor.



CUATRO PALABRAS

EN consideración al gran número de familias españolas, especialmente de Extremadura y Andalucía, que durante la temporada de verano, se dirigen á las playas y balnearios de nuestro vecino reino de Portugal, he creído conveniente consignar en estas páginas las impresiones de mi excursión de Sevilla á Batalha, con el fin de que puedan servirles de guía al par que de útil entretenimiento, distrayendo las molestias del viaje con la historia de los pueblos más importantes porque irán pasando y la descripción de los monumentos artísticos que conservan dignos de visitarse.



I.

DESDE EL BETIS AL GUADIANA



El día 25 de Agosto del año próximo pasado á las 6 y 35 de la mañana partí en el tren correo, (desde la estación llamada de Córdoba) de la artística y monumental ciudad de Sevilla.

A las ocho, ya habíamos recorrido las fertiles vegas del Guadalquivir y la veloz serpiente que nos conducía empezó á internarse en las agrestes montañas de Sierra Morena, ora hundiéndose en las entrañas de la tierra, ora surcando la cima de los montes con vertiginosa rapidez.

En medio de lo inculto que aun se encuentra este terreno, sus estensas dehesas

de encinas y algun que otro plantio de olivares ó naranjos, unidos á los muchos arroyos que se deslizan entre los riscos á manera de pequeñas cataratas, presentan un variado y hermoso panorama, alegrando la vista del viajero que no se cansa de contemplar aquellos paisajes.

Despues de recorrer los alegres pueblos de Andalucía, entre los que merecen citarse Villanueva y el Pedroso por sus abundantes minas así como Constantina y Cazalla por sus famosos aguardientes anisados, penetramos en la región de Extremadura, no menos férás en cereales, vinos y aceites, que aquella, y cuyo primer pueblo importante es:

LLERENA.

La antigua «Acgiasca» de Plinio en su Geografía, y de Romey en sus cuadros comparativos de la población de España.

Tomada á los árabes en 1.219 por los caballeros de la orden de Santiago, al mando de don Rodrigo Iniguero, fijaron en ella su residencia, poblandola de Cristianos y llenándola de fortificaciones.

Vivieron allí, el Infante don Fadrique (donde vino á visitarle su hermano don Pedro I, acompañado de la Reina viuda y de doña Leonor de Guzman en clase de prisionera), Don Enrique Infante de Aragón, don Lorenzo Suarez de Figueroa, don Alfonso de Cárdenas y otros hombres ilustres todos maestros de la orden; quienes colmaron de privilegios á la población consiguiéndole el tratamiento de Señoria, y que se le nombra-se muy noble y muy leal.

En 1.580, la ocupó el Duque de Alba en espectación para la Conquista de Portugal y el 12 de Junio de 1.641 bajo el Reinado de Felipe IV, fué declarada Ciudad por este monarca, en cuyo tiempo sostuvo un ejército á las órdenes de don Agustin Mejías, General de toda la Infantería Española.

Pertenecieron á su jurisdicción civil multitud de pueblos importantes y su Gobernador, como mero ejecutor, ejercia autoridad sobre las Ciudades de Sevilla y Córdoba, y en lo referente á la guerra, era superior Gobernador y Sargento mayor de Badajoz.

Nació y llegó á desarrollarse en aquella

ciudad la famosa secta de los alumbrados, y el Tribunal de la Inquisición se estableció en Llerena al poco tiempo de hacerlo el de Sevilla, siendo el primero en su clase.

Cuenta esta localidad entre sus hijos ilustres, á don Luis Zapata (del Consejo de los Reyes Católicos, y de Carlos I) á quien se debe casi en totalidad las leyes de Toro, á don Juan de Amesque, consejero de Felipe II y Presidente del Consejo de las órdenes y á D. Francisco de la Fuente y don Gabriel de Cárdenas, sabios y reputados Theologos.

Hoy aunque cabeza de partido judicial (de ascenso) apenas conserva vestijios de su pasada grandeza á excepciòn de algùn que otro edificio importante de los muchos que entonces le adornaban, especialmente de tiempos de Felipe IV.

Atravesando otros puntos de menor consideración llegamos á la estación de:

ZAFRA.

Donde cruza el tren que sale de Sevilla, con los de Mérida y Huelva.

Hasta hace poco, «Sevilla la Chica» como la llamaban, era el centro del Comercio de casi toda la provincia, pero la línea férrea estendiendo las vías de comunicación, amminoró su preponderancia que ha vuelto á recuperar recientemente con el ferro-carril de Huelva.

Su origen es tan antiguo, que ya en la Geografía de España Romana se encuentra con el nombre de «Segeda» y el honorífico dictado de «Restituta Julia». En el siglo XII, se hallaba en poder de los árabes, de quienes la conquistó en 1.240 el Rey San Fernando, repoblándola de cristianos. En 1.284 se encontraba entre las ciudades y villas que constituian el feudo dotal de doña María, esposa de don Sancho IV. Don Gomez Suarez de Figueroa, la compró á don Enrique III en 1.394 con objeto de unirla al ducado de Feria y mas tarde pasó con este título á la ilustre casa de Medinaceli que aún conserva al Sur de la poblacion, un hermoso Castillo restaurado en distintas épocas con muy mal gusto.

Entre los muchos varones dignos de memoria que salieron de esta ciudad, apare-

cen don Gomez de Rivera, escribano que actuó en la Comisión de Francisco de Bobadilla, en la isla Española, con motivo de los desórdenes ocurridos en el año 1.499, don Fernando de Zafra Secretario que fué de los Reyes Católicos, Cristóbal de Mesa insigne literato, y otros más.

El escudo de armas de esta Ciudad cuyo título le fué concedido por Real Orden de 9 de Enero de 1.882, ostenta en campo dorado: una jarra azul, con azucenas a la derecha y á la izquierda, un castillo sobre peñas.

A las doce y treinta minutos, sonó la campanilla que anunciaba la marcha; los pasajeros que reponian sus fuerzas en la mesa del Restaurant, salieron precipitadamente, y ocuparon sus respectivos asientos; un instante después, comenzó el monstruo á dar fuertes resoplidos y silvando con todo su poder, se deslizó impetuoso entre los viñedos y olivares que cubren aquellos campos.

La segunda estación que continua es la de:

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Hasta hace poco tiempo, existia la tradi-

ción de que Villafranca debió su origen á unos pajares que los pueblos inmediatos, Rivera del Fresno y Fuentes del Maestre tuvieron en lo que hoy es ciudad, y por mucho que se escudriñasen los archivos de la Parroquia y del Municipio, las escrituras más antiguas no pasaban del siglo XV. De ésta época y del año 1.454 es un pergamino, por el cual, concedió á sus habitantes don Enrique IV, la dehesa del Hinojal hallándose él, en Arévalo el día 4 de Enero. Este documento, aparece tambien firmado por don Ramón de Cárdenas Maestre de la orden de Santiago, cuyos caballeros mandaron construir en la entonces modesta villa, dos templos que aún se conservan y son dignos de ser visitados; la ermita de Ntra. Sra. de la Coronada notablemente restaurada pero con la puerta del Perdón en su estado primitivo y la iglesia parroquial de Sta. Maria del Valle. La puerta principal de este edificio tiene hermosa archivolta adornada de hoja de cardo y animales de diferentes especies; el arco canopial es bastante elevado rodeándole cuatro grandes medallones con los atributos de los Evanjelistas y toda la portada de piedra de granito, se pro-

longa hasta cerca del campanario que descansa sobre ella. El interior del templo es magestuoso, tiene tres tramos y están sostenidas las bóvedas sobre cuatro columnas de tambor y dos grandes pilastras. El retablo es gótico (como el templo) y consta de tres cuerpos, adornados con esculturas y medios relieves de célebres artistas.

Con aquellos datos y estos monumentos, todos posteriores á los que se conocían en los citados pueblos convecinos, nadie podía en duda la creencia popular que tal vez continuaría reinando, si el sabio arqueólogo é historiador don Manuel Sales y Ferré catedrático de la Universidad de Sevilla, no hubiese estado en esta población, el año noventa y uno y reconocido su término, encontrándose con importantes ruinas de lo que debió ser rica colonia agrícola en tiempos de la dominación romana.

Los socios de la tertulia literaria, especie de Áteneo que honra á esta localidad y que se ha conquistado justa fama, por los trabajos que ha realizado y por los discursos que en él se Pronuncian, visitaron al señor Sales en cuanto supieron que se hallaba en Villafran-

ca y le invitaron á que diese una conferencia en la Cátedra de la Sociedad. Accedió á sus deseos el ilustre excursionista, y con este motivo les dió á conocer el resultado de sus exploraciones, estimulándolos á que practicasen escavaciones y constituyeran un Museo local donde se reconstruyese y conservara la historia de la comarca.

Las indicaciones del elocuente disertante fueron puntualmente ejecutadas; realizándose grandes descubrimientos en los sitios de las *Peñitas*, los *Pajares de la Vega*, el *Endrinal* y *Villargordo*; resultando que los *Pajares* de la fábula eran magníficas construcciones romanas, en las que abundan los capiteles, columnas, cornisas, portadas y multitud de ornamentos de mármol, al par que delicadísimos mosaicos admirablemente ejecutados.

En las *Peñitas*, situadas al S. O. de la población, se conservan los cimientos de un edificio que debió ser fortaleza militar á juzgar por la disposición y solidez de su fábrica, é inmediatas á estos se han desenterrado varias tinajas y ánforas, un gran «peso» ó piedra de molino de aceite, algunos frag-

mentos de mosaicos y monedas de diferentes emperadores.

En *Villargordo* que está al N., había una gran colina, cubierta de escombros, destinada á tierra de labor, pero al remover el suelo, han aparecido antiguas casas desvoronadas y algunas habitaciones y departamentos con sus correspondientes bóvedas que aún persisten.

En los *Pajares de la Vega* que se encuentran un kilómetro al O. de *Villargordo*, se descubrieron infinidad de piedras de molino, ladrillos y tinajas, próximas á una gran sala cuya bóveda se habia hundido, y del centro de la estancia, se recogió un cráneo de niño muy bien conservado, diferentes sortijas, un bracito de oro, como de un juguete, candiles y ánforas de barro y un bellissimo mosaico que es lo más interesante de todo; el cual representa una alcachofa con un jilguero sobre ella; los colores del vegetal y de las plumas del pájaro, estaban tambien imitados que más que mosaico, parecía pintura de un maestro.

Los objetos de mármol, abundan en estos sitios.

La Necrópolis debió estar en lo que fué y se llama *Calzada*; pues en todas las fincas por que pasaba, se descubren con frecuencia y facilidad interesantes sepulcros, donde aparecen platos y utensilios de cristal, al lado de otros de barro y regular número de monedas.

Por las grandes distancias que median de unas á otras construcciones y por la naturaleza de estas, parecen, mas bien que partes de una ciudad, suntuosas viviendas de colonias agrícolas.

En un salon de la *Tertulia Literaria*, se ha ido y se va colocando todo lo de más interés, y hoy cuenta esta ilustrada corporación con un Museo de Arqueología local, digno de una capital de provincia por lo menos.

Además de el Museo Arqueológico, se ha empezado á formar otro de Historia Natural de la región, en el cual, se halla destinado un estante á la colección de los productos del término, granos, caldos, lanas etc., que están cuidadosamente expuestos en botes de cristal.

Entre los objetos del Museo Arqueológico figuran: en la parte de prehistoria vá-

rios huesos fósiles y fragmentos de loza primitiva.

En la de historia y en la sección de barro: infinidad de candiles, ánforas, tazas, tejas y ladrillos de grandes dimensiones; no escaseando trozos de mosaicos, piedras de sortijas etc.

En la sección de piedra: abundan los capiteles de hojas carnosas, vasas y fustes de columnas de mármol.

En la de hierro, una reja de ventana gótica del siglo XVI, cuchillos, una cacerola, algunos discos de pequeño tamaño, y otros objetos de adorno.

En la de madera, merece especial mención un caprichoso armario ó chinero del siglo XV, con incrustaciones de hueso y cristales de aquel tiempo, y un cofrecillo de madera, americano, de los primeros años de la conquista.

Los monetarios contienen más de trescientas monedas de distintas épocas, ibéricas, latinas, romanas, godas y árabes.

Entre las romanas y latinas abundan las siguientes, algunas de las cuales, se conservan en tan buen estado que podemos

reproducir exactamente sus inscripciones:

1.^a en el anverso, el busto y nombre de CNEO DOMICIO; y en el reverso, OSCADOM COSITE IMP.

2.^a anverso, VITELIVS IMP; reverso, dos manos cruzadas, sobre ellas FIDE, por de bajo EXERCITVM y las letras S. C.

3.^a anverso, COSTANTINVS IMP; reverso, un Castillo ó fortaleza con una estrella sobre el frontispicio.

4.^a anverso, ELIVS; reverso, dos guerreros.

5.^a anverso, IMP GORDIANVS S. T. ATOR IOV; reverso, un guerrero con una lanza en la diestra.

6.^a anverso, AVGVSTO; reverso, dos ojos de puente cubiertos por un arco mayor EMERITA.

7.^a anverso. FILIPVS; reverso, una matrona.

8.^a anverso, DIVI F. AVGVSTVS; reverso, un guerrero á caballo, debajo del cual se lee BIBLIS.

9.^a anverso, GALIGVI; reverso, un labrador arando con una yunta.

10.^a anverso, TRAIANVS AVG; reverso, un

guerrero en actitud de herir á otro que aparece bajo sus pies. Esta figura se repite en el reverso de muchas monedas pequeñas.

11.^a anverso, CESAR AVGV....; reverso, CONSTANTIN... S. C.

12.^a de Tiverio y Julia, anverso, el busto y nombre de TI. CAE. SAR. DIV. AGVTI. F. AVGVSTVS; reverso, Julia sentada en un trono AVGVSTA C. C. A. IVLIA.

13.^a anverso, VITELIVS IMP.

Entre las monedas godas hay algunas de Chindasvinto y Recesvinto; las árabes son por lo general de Badajoz, y entre las de los reyes cristianos, figuran varias de don Pedro I de Castilla, Alfonso VIII y don Pedro II de Aragon. Aunque la generalidad son de cobre, no escasean las de plata siendo estas las más modernas.

.....

Para no cansar al lector damos aquí por terminada la reseña de los objetos de este recién establecido Museo Arqueológico, que nunca habría existido, si don Manuel Sales y Ferré, no hubiese visitado á este pueblo, dejando sembradas tan útiles semillas; pues así como hay quien por donde

quiera que va, lleva la destrucción y la discordia, hay también otros, quienes como el profundo pensador señor Sales, convierten en fértil suelo el erial en que ponen su planta, dejando gratos recuerdos y testimonios imperecederos de su paso.

Ha sido el primer Director de este Museo el distinguido socio don Alfonso del Rabal y Vives, conocido por *Alarb* en la prensa extremeña y fundador de *El Eco de los Barros*.

Aunque no existe ninguna historia particular de este pueblo, á qué poder acudir en busca de más datos, don Bernabé Moreno de Vargas escritor del siglo 17, dedica algunas páginas á la historia de Villafranca en su *Historia de Mérida* (folio 90) que publicó en 1633; y de la cual transcribo para mayor exactitud el párrafo siguiente:

«La villa de Villafranca, está seis leguas de Mérida al Mediodía, poblóse en tiempo que los Maestres de Santiago residian en esta Provincia, y dicen: que estando uno de ellos en la villa de la Fuente del Maestre, que dista de Villafranca una legua, los de esta nueva población le llevaron un rico

presente, y por haberse mostrado en él muy liberales, y francos, el Maestre le dió el nombre de Villafranca que hoy tiene. Pero lo mas verosimil es, que quando se pobló le dieron alguna exención, y franquicia, y por esto tomó el nombre de Villafranca, como por la misma causa le tomaron muchas que hay en España con este nombre. Allí cerca se hallan vestigios y ruinas de edificios romanos, que demuestran haber sido población de ellos. La que hoy tiene esta villa es de 700 vecinos (1) y entre ellos, muchos ricos y principales: la tierra es abundante de pan, vino y aceite. Tiene una suntuosa Iglesia, y tan fuerte, que más parece haberse edificado para Castillo que para Templo. Su fábrica y renta es de mucho caudal, porque sus naturales que se la dieron, demostraron tambien en esto ser francos y dadivosos. Así mismo tiene una Ermita fuera de la Villa, con advocación y título de Santa María de la Coronada (2) de tan gran edifi-

(1) Hoy pasa de 9.000 el número de sus habitantes

(2) Actualmente está rodeada de edificios por haberse, entendido hacia esta parte la nueva población.

cio, que ninguna en la Provincia le hace ventaja, y la imágen es antigua, y de mucha devoción. Tiene tambien otra buena Ermita de los Mártires, San Fabián y San Sebastian, (1) y un Hospital de pobres, con advocación del Arcangel San Miguel, y en medio de la Villa un convento de Monjas de la Regla, y orden de Santa Clara, con muchas y buenas Religiosas (2). Fué esta villa del partido de Llerena, y se mudó al de Mérida el año 1599. De ella fuerou naturales Fray Juan Mendez, de la órden de Santo Domingo, Obispo de Santa Marta en las Indias; don García Gutierrez de Salamanca, Religioso de la Orden de Santiago, Prior de su Real Convento de San Marcos de Leon y Capellan de su Magestad; don Alvaro Guerrero Religioso de la misma Orden de Santiago, Prior de dicho convento de San Marcos, y Provisor en Mérida y en Llerena. El Licenciado Antonio Perez Merchan Presidente de la Real Audiencia de las Charcas en el Perú; el Doctor Megía, Colegial

(1) Ésta ermita no existe ya.

(2) No persiste sino el edificio en estado ruinoso.

del Colegio mayor de Cuenca en Salamanca, murió Fraile Cartujo en el Paular de Segovia; el Licenciado Guerrero, Canónigo de la doctoral en la Iglesia de Toledo. El Licenciado Juan Sanchez, el Licenciado Francisco Sanchez Cabeza, y el Licenciado Martín de Valencia, todos tres fueron Canónigos en Sigüenza. El Licenciado Francisco Ortiz de Porras, Canónigo de Quinto en el Perú; el Licenciado Llanos, Veedor del Cerro del Potosí, el Licenciado Soto de Argüello, el Licenciado Botello, el Licenciado Villafranca Ortiz y el Licenciado Cepeda, todos cinco Letrados, que tuvieron corregimiento, y oficios en diferentes partes. Don Pedro Merchan de Velasco, Capitan bien señalado en Chile y Gonzalo Ortiz Fernandez, Alferez de la milicia.

Otras más personas señaladas habrá tenido esta villa por ser como es rica, y populosa; pero de solos los referidos, se me envió la relación, con que estoy libre de la omisión que en esto se me imputare.»

Entre los hijos ilustres que en este último siglo ha tenido Villafranca, se encuentran: en el terreno literario, el autor de *Los*

Buhoneros, en los *Españoles pintados por sí mismo*, don José Muñoz y Rodriguez: el inspirado vate, don José Sanchez Arjona y el poeta religioso don Juan Diaz Lopez; figurando en la carrera política los Senadores del Reino, don Fernando Jaraquemada y Gutierrez, el Marqués de Fuente Santa, el Conde del Alamo y don Alvaro Jaraquemaca y Cabeza de Vaca, y los diputados á Córtes don Francisco Cabeza de Vaca y Brito el Vizconde del Palancar, el cual consiguió para su pueblo el título de Ciudad, el Marqués de Lorenzana y don Rafael Fernández de Soria.

Sin duda extrañará el lector que me haya extendido tanto, en la historia de esta ciudad, habiendo sido tan parco en la de otras. Pues bien, obedece á una razón muy sencilla: Hice el viaje en compañía de un hijo de la localidad, y éste me ha facilitado todos los datos posibles con tal de que me detuviese algo más al hablar de su pueblo.

Despues de Villafranca viene:

ALMENDRALEJO

Segun la tradición, esta ciudad debe su

origen á unos labradores de Mérida; que empezaron á fundarla en el año de 1228, dándole el nombre que hoy tiene á causa de un almendral que en aquel sitio existia. En 1234, fué declarada aldea de Mérida; y en 1536, compró su autonomia al rey Carlos I; quien mediante el pago de 32,000 ducados, le concedió el título de ciudad independiente de Mérida.

La iglesia parroquial, consagrada á la Purificacion de Nuestra Señora, tiene bastante influencia del arte ojival, y fué edificada en 1539 por los maestros alarifes Salvador Muñoz y Francisco Morato, de Mérida el primero y de Zafra el segundo.

Entre los hijos ilustres de esta población figuran el autor de *El Diablo Mundo*, don José de Espronceda, y la inspirada poetisa doña Carolina Coronado, la cual vive aún, sin que se haya debilitado su talento ni cansado su pluma á pesar de su avanzada edad.

En los pueblos que siguen, aunque algunos de bastante importancia, no se conservan monumentos artisticos dignos de atencion, bien por haberlos destruido el tiempo ó por que jamás los hayan tenido.



II.

MÉRIDA



TODO lo contrario que en los pequeños pueblos que le preceden, ocurre en esta ciudad, á la que hubimos de llegar á las 3 y 25 de la tarde, trasbordando al tren que se dirige á Badajoz.

Emerita Augusta, como la designaron los autores de su grandeza, se halla poblada de magníficas construcciones de distintas épocas y especialmente de la romana; de la que pueden citarse entre otras las ruinas del Templo de Diana, un Circo, una Naumaquia, el Arco de Trajano, el lago de Proserpina, el Alcázar, magníficas estatuas y numerosas inscripciones; pero desde la via solo se distin-

gue con claridad el Puente y el Acueducto.

Tiene este puente, una extensión de novecientas ochenta varas de largo, por unas diez de ancho, siendo la parte mas antigua, la que llega desde la ciudad, hasta las ruinas de la Ermita de San Antonio, 640 varas proximamente. Aquí estaba una puerta que atestigua haber sido la entrada primitiva, y así opina tambien Moreno Vargas. Aún se conservaba en tiempo de los godos siendo la misma á que habiendo llegado de noche, el criado del Arzobispo Fidel, la encontró cerrada, sin que fuera posible que le abriesen aunque clamara á gritos (como se esplica el diacono Paulo) por lo mucho que distaba de la población.

Desde aquí, hace el puente un declive como para terminar, pero á poco se eleva y despues de un pequeño trecho, vuelve á descender, conociéndose perfectamente que esta segunda parte, es de diferente mano que la primera, la cual tiene cañones de desagüe de que carece el resto, y su mayor altura es de 14 metros, desde el fondo de las aguas.

Débase la continuación de la obra á Tra-



jano y á este emperador se le erigió un arco al final del puente, de mas elevación que el que de su nombre existe en la Ciudad, segun nos dice M. Vargas, el cual añade, que fué destruido por Abderamán Rey de Córdoba. Todavía existen los cimientos por el lado de arriba y entrante del agua y tienen cerca de ocho varas de anchos y diez ó doce de largos.

En el centro del puente, hubo una gran plaza ó isla llamada del Comercio, cubierta de almacenes y destinada á servir de muelle cuando el Guadiana era accesible á la navegación.

En tiempo de los godos, permanecia esta rada y el comercio por el rio, estuvo floreciente, como se induce de la *Historia de los Arzobispos de Mérida*, pero, ó porque amenazase ruina ó porque no pudiera resistir las avenidas, ya en el reinado de Ervigio año 680 siendo Salamino Duque ó Gobernador de la benemérita Ciudad, se llevó la corriente parte de esta isla y fué preciso fabricar arcos, donde antes era macizo, quedando unidos bajo un solo puente los dos que aquella separaba.

Por unos versos, que copió el maestro

Flores del Códice de Azagra, se nos ha transmitido la noticia de esta obra que duró cerca de diez siglos, hasta el 23 de Diciembre de 1603, en que una fuerte inundación, la destruyó casi por completo; por el cual motivo reinando Felipe III, se levantaron de nuevo cinco arcos más grandes y capaces; reparo que se consignó en dos piedras de mármol blanco, puestas en la entrada del atrio ó templete del pico. Una de las inscripciones estaba en Castellano y otra en latín (1).

Con la riada de 1877, vino á tierra toda la parte construida por aquel monarca, supliéndose provisionalmente con un puente de madera, hasta que se llevó la corriente los cuarterones y tablas que lo formaban y empezó la reconstrucción de sillares y mampostería, desfigurando extraordinariamente la obra antigua.

El Acueducto, por debajo de cuyos arcos pasa el ferro-carril, partía y tomaba agua de una laguna sita á tres kilómetros de la Ciudad, hácia el N. á la que los romanos llamaban de *Proserpina*. En su salida se di-

(1) Estas lápidas se conservan con otros objetos de piedra en el Museo local de Mérida.

rigía ésta cañería al Poniente y volviendo para el medio día, costeaba la sierra de Carrija, en cuyo valle, se ven hoy el cauce y arcos que allí se formaron, luego daba la vuelta al O. pasando por la *Huerta de Caldera*, donde persisten grandes trozos de argamasón, en la superficie de la tierra, y al fin, serpenteando y haciendo una porción de semicírculos por las faldas de los cerros en que confunde su dirección, viene á tomar la altura de la Calzada, frente á la población; desde donde corriéndose otra vez al Mediodía, entraba en Mérida, cruzando el valle del arroyo *Albarregas*, sobre los famosos *Arcos de los Milagros*, próximos á la Estación, de los que aun se conservan algunos postes. La mayor altura de estos, es hoy de unas treinta varas y todos se tramaban entre si por tres ó cuatro órdenes de arcadas; alternando en su construcción, los sillares de granito con tandas de ladrillos, intercaladas á dos varas de distancia unas de otras.

Respecto á la antigüedad de Mérida, nada cierto puede decirse; unos atribuyen su fundación á Tubal y otros á los Griegos Mirmidones, despues de la Guerra de Tro-

ya. Lo cierto es, que fué habitada antes que los Tiros, Zeltas, Fenicios y Cartagineses vinieran á España, y en tiempo de estos dos últimos pueblos, tuvo gran importancia, como lo acreditan los restos de edificios que aquellas naciones levantaron.

Sin embargo, aquella populosa Ciudad que tanto admiró á Muza, debió el nombre que conserva y su mayor poderio, á los beneméritos soldados del Imperio romano que se establecieron en ella, desde Augusto, elevándola al punto de competir con Roma.





III.

TALAVERA LA REAL.



Es la última estación que hay antes de llegar á Badajoz, por la línea de Mérida.

Según Estrabón, esta villa, fué fundada por los Turdetanos, y el canónigo don Juan Solano de Figueroa en su *Historia eclesiástica de Badajoz* dice: que el nombre primitivo de Talavera, fué Evandria ó Evandrina, lugar fundado por los griegos y tan antiguo que se supone poblado mil y doscientos años antes de J. C.

Madóz, en su Diccionario Geográfico, apunta los siguientes datos acerca de la historia de este pueblo:

«Se afirma ser esta población de grande

antigüedad... En el Diccionario de Barcelona se cree probable su correspondencia con Evandria de Ptolomeo, que en el itinerario romano, se ha escrito con la sílaba epentica; pero el anticuario lusitano Vasconcelos, redujo esta C. á Talaveruela; otros la colocan cerca de Garrovilla, y don Miguel Corte en San Serván, cuya diversidad de opiniones prueba sobradamente la debilidad de las razones en que se fundan. Toda reducción, que la sitúa á la izquierda del Guadiana, empieza con la dificultad de contradecir la expresión de Ptolomeo, según el cual, era C. lusitana y este río, deslindaba aquella región de la Betruria....

Talavera con un nombre indudablemente de origen muy remoto; prescindiendo de la reciente etimología de *Tala* y *Vera* que se ha inventado, solo puede decirse que empezó á ser conocida como aldea de Badajoz, y así continuó por más de 400 años, hasta eximirse en 1.640.

.... Ha padecido mucho esta villa en las diferentes guerras sostenidas por esta parte entre portugueses y castellanos.

Durante la dominación romana, fué muy favorecida esta villa por el Triunviro Marco

Antonio, aumentando su población y su importancia, hasta que Octavio Augusto, le concedió el título de ciudad latina y sus pobladores, despues de estar investidos de alguna magistratura, se igualaban en fueros y privilegios á los ciudadanos romanos.»

Entre los edificios mejores de esta villa, figura en primer término, el templo de Nuestra Señora de Gracia, donde está la parroquia, que parece data del siglo XI, suponiendo algunos que se construyó á excitaciones de Daniel obispo XVI de Badajoz, con las limosnas que le mandaron don Alfonso VI y otros soberanos católicos; habiendo sido restaurado ó reedificado en los siglos XIII ó XIV.

Confirman la antigüedad de Talavera la Real, los siguientes objetos, que hace años, se encontraron al hacer excavaciones en unos olivares sitos al N. de la población; seis columnas y una estatua de Minerva de mármol, varios fragmentos de capiteles, molduras y losas sepulcrales, dos trozos de estatuas, dos ánforas de barro, tres cascos, tres lanzas, una espuela, dos estrivos de hierro, y varias urnas funerarias con restos de cremación. En el año 1864, se encontraron ade-

más, gran número de fusiles, entre los cuales, había un femur y cincuenta trozos de huesos humanos; Amonites, *Tellina compressa*, *Isocardia*, *Limnea* (molusco), *Pecten*, *Ostreas*, *Terebrátulas*, *Isocardianas diminutas*, *Ammonitas giganteus* (molusco), *Dinootherium*, *Anaploterium* etc.

Tanto de la época romana como de la árabe, se conservan restos de construcciones que el arado suele desenterrar en las faenas agrícolas.

Cuenta Talavera con algunos hijos ilustres, entre los que nombraré a Fray Bartolomé Lopez predicador de Felipe IV, y a Fray Juan de Talavera descalzo de San Francisco, definidor custodio y provincial.

El escudo de armas de este pueblo, consiste en un águila negra con un castillo de oro en el pecho sobre campo azul.





IV.

BADAJOS.



ARCABA las 4 y 36 minutos de la tarde el reloj del anden, cuando nos apeamos en la estación de esta ciudad.

Había que esperar tres horas para tomar el tren que se dirige á Portugal, y aprovechando ésta ocasión, me encaminé á la capital de Extremadura baja, deseoso de contemplar sus monumentos, en el corto tiempo de que podia disponer.

Como Ciudad fronteriza, es plaza fuerte de primer orden, y en su consecuencia, se encuentra defendida por una gruesa y sólida muralla con ocho Baluartes hornabeques y medias lunas; resguardándola por el N. O. el Guadiana, sobre el cual se extiende un largo

puente de veinte y ocho arcos, construido á fines del siglo XVI y parece que lo dirigió Herrera ó al menos, se hizo con arreglo á sus planos; pero ya está completamente desfigurada la obra primitiva á causa de las reformas que por los destrozos de las continuas riadas y especialmente por la de 1877, ha tenido que sufrir.

La puerta principal de las tres con que cuenta esta plaza, enfila al gran puente, teniendo para su defensa dos anchas torres á los lados. Esta fué reedificada tambien en el mismo siglo XVI.

Constituyen las obras exteriores de la plaza, varios fuertes; siendo de mayor importancia el que se denomina de San Cristóbal, que se encuentra al Oeste, sobre un cerro bastante elevado; en la parte meridional está el de Parderela á la derecha del cual, frente á los Baluartes de la Trinidad y Santa Maria se eleva el que tiene por nombre Picuriña, y hácia el Este cuenta con el rebellin de San Roque mandado construir por Soult.

En cuanto á los monumentos arquitectónicos, Badajoz no tiene la riqueza que en otras capitales encontramos, pero en cambio,

posee objetos de verdadera belleza artística.

La Catedral, su único edificio arqueológico digno de atención, es de estilo ojival, restaurado en distintas épocas. No se recomienda por su esbeltez y elegancia; pero merece citarse en cambio la solidez y firmeza de su fábrica, hecha á toda prueba, en términos de haber servido de refugio á la población en las terribles horas de bombardeo que en distintas ocasiones ha sufrido.

Se empezó á construir este templo, en el reinado de don Alfonso el Sabio y quedó terminado en Septiembre de 1.284, bajo la advocación de San Juan Bautista.

Comenzando por el exterior, notamos los adornos platerescos de la torre y especialmente sus dos lindas ventanas, así como una puerta lateral del renacimiento muy sencilla y coronada por una estatuita en el estilo de Berruguete.

Tres naves y doce capillas constituyen el interior; siendo de éstas últimas las más importantes, la del Sagrario, la de la Magdalena y la de los beneficiados.

El altar mayor es de mal gusto, contri-

buyendo á hacer más desagradable su vista, un gran retablo churrigueresco.

No podemos decir lo mismo de las dos estátuas de San Juan Bautista y Nuestra Señora de la Concepción, que son de gran mérito, como también la sillería del coro, de palo santo primorosamente tallado, en la cual parece reproducirse la escuela de Berruguete, por lo que debe ser obra de algún discípulo suyo. Las figuras son amaneradas y preludian en sus exageradas actitudes la decadencia de épocas posteriores. En los relieves de las columnas donde se hallan colocados los órganos, se nota más pureza y mejor gusto.

Se hace notable por su elegancia y excelente trabajo el sepulcro de mármol del obispo don Juan Martín de Rodesno en la capilla de la Magdalena. En la del Sagrario, hay un lienzo que parece ser de Lucas Jordán y en el precioso altar gótico de Santa Bárbara, una Magdalena de autor desconocido pero escuela de España. Existen además siete tablas del siglo XIV, más otra representando la Virgen y el niño, colgada en la Sacristía.

En la capilla de los Beneficiados, además de los azulejos antiguos que la decoran y de

su retablo de pinturas, se encuentra una hermosa Madona, relieve de mármol de estilo italiano, quizás del siglo XV, un Jesús Nazareno pequeño cuadro atribuido á Morales, y un magnífico sepulcro de bronce del siglo XVI (frances) en el que se halla retratado en alto relieve Lorenzo Suarez de Figueroa, cuyos restos mortales cubre.

Por último un Santo Cristo debido al pincel de Alonso Cano, una escultura en marfil también del Redentor, que está en el altar mayor, y dos magníficos cuadros de Murillo, son los objetos de más valor que contiene esta Basílica.

En la parroquia de San Andrés, atrae con justa razón á los inteligentes, un cuadro de San Sebastián, considerado como uno de los mejores del divino Morales, y en la de Santa Maria la Real, dos de Rivera que se hallan en el presbiterio.

Atravesada la antigua Plaza, donde bajo gruesas capas de cal, desaparecen restos semi góticos, y semi-moriscos, se sube al Castillo al que da ingreso un arco neo-clásico del siglo XVII según dice la inscripción. En sus destrozados torreones, se hallan todavía in-

terosantes fragmentos de contrucciones y adornos de la edad media, especialmente árabes, sin que falte á veces algun hermoso capital romano, embutido en el muro por vía de decoración.

Asentado en el cerro, hacia el S. E. del Castillo con quien se enlaza, está el Pósito, edificado igualmente en el siglo XVII. Era la antigua Casa Consistorial, y en él, puede verse todavía un espacioso salón cuya bóveda se apoya en robustas columnas coronadas de capiteles romanos.

Nada hemos dicho del Museo Arqueológico y es de suponer, que lo tendrá muy bueno la Capital de una comarca tan importante, pero desgraciadamente aunque lo tiene en efecto, no es el que debiera corresponderle.

En una de las salas del patio de la Diputación, en la planta baja, se halla colocada la pequeña colección que la Comisión de Monumentos, va recogiendo con mil dificultades. En ella existen algunos preciosos fragmentos de estatuas, sepulcros é inscripciones, un interesante monetario, varias armas y objetos de bronce, entre ellos uno al pare-

cer esmaltado, muy curioso y media docena de hachas prehistóricas.

Cuando hube terminado de escudriñar lo todo, subí á la torre de la Catedral, no queriendo marcharme sin dirigir una mirada al pueblecito de la Albuera, situado cuatro leguas al S. O. de la capital, en la carretera de Sevilla, en el cual se libró contra los franceses, la memorable batalla de su nombre.

Pero antes de ocuparnos en ella, daremos una breve idea acerca de la historia de *Beled Aix* ó *Baxangos* como los árabes denominaban á Badajoz, fundada por Augusto. Cuentase ésta ciudad en el número de las que pertenecieron á la provincia de *Elmereda* (Mérida) en la división hecha de España por Yusuf Ben-Abd-el Bahamon-el-Feheri.

A principios del siglo VI, su Gobernador tomó el título de Rey y segun parece, Mérida quedó sujeta por entonces á esta monarquía, que duró hasta el año 1094, en que los almoravides derrotaron al último Monarca llamado Abu-Mahomad-Omar quien perdió la vida el día 7 del mes de Safra (25 de Febrero).

En 1086, cayó Badajoz en poder del Rey de Portugal, de quien lo ganó el de León; pero á poco, pasó de nuevo á manos de los infieles, de los que Alfonso XI (también de León) la conquistó por último, no volviendo aquellos á poseerla jamás.

Desde entonces ha sido esta Ciudad, teatro de encarnizadas luchas civiles y con los Portugueses, hasta el año 1808 que con motivo de lo ocurrido en Madrid el 2 de Mayo, todas las poblaciones de España se aprestaron para hacer una guerra sin tregua al usurpador.

El Conde de Torre-Fresno, mandaba en esta plaza y ateniéndose á las órdenes recibidas el día de San Fernando, no quiso que se enarbolara el pabellon nacional, ni que se hiciera la salva de ordenanza; por lo cual, el pueblo que andaba ya conmovido, se disgustó en extremo. Comenzaron á formarse grupos y una mujer más atrevida que todos sus compañeros lanzóse á la muralla, cogió una mecha y disparó un cañón. Alborotóse la muchedumbre preparada ya de antemano y calificando al Conde de traidor fué peruido y arrastrado por las calles.

El Brigadier de Artilleria don José Galluzo, fué nombrado capitan general. Formòse la Junta Superior de Estremadura y bien pronto se reunió un ejército de veinte mil fuertes soldados dispuestos al combate.

El año 1810, vió aquella valiente Ciudad, aparecer ante sus muros, al General Soult, al frente de numerosas tropas, resuelto á no levantar el sitio, hasta haber conseguido su rendición.

Mandaba en ella don Rafael Menacho, jefe de reconocido valor; que secundado por la guarnición y el vecindario, opuso enérgica y tenaz resistencia al enemigo en términos que tal vez éste, no hubiere conseguido su propósito á no morir aquel en el cumplimiento de sus deberes. En el sitio próximo á la muralla donde sucumbió este héroe, hay un modesto monumento levantado á su memoria. Sucedióle el Mariscal de Campos don José Imaz, el cual careciendo de las virtudes que adornáran á su antecesor, capituló el 10 de Marzo, cuando no estaba ni aporillada la brecha y contaba aún con más de siete mil hombres, ciento setenta piezas de Artilleria y abundantes provisiones.

Al siguiente año, el día 4 de Mayo, las tropas Españolas, Portuguesas é Inglesas aliadas, noticiosas de la retirada que Maseña verificaba en Portugal, intentaron recuperar la plaza á las órdenes de los Generales Castaño, Ballesteros, Blake y Beresford. Acude Soult en su socorro, los situadores le salen al encuentro y en las inmediaciones de la Albuera, el día 16 de Mayo de 1811 libraron ambos ejércitos, empeñado y terrible combate; los españoles dieron repetidas cargas a la bayoneta y salvando una columna inglesa, que los enemigos habían cortado, quedaron derrotados y dispersos los pocos franceses, que no perecieron en la refriega. Triunfo que obtuvo: los honrosos decretos de las Cortes, dando gracias á todos los Generales, soldados y oficiales de las tres naciones que tomaron parte, y declarándolos veneméritos de la pátria. Mereciendo además que en el Parlamento Británico, resonaran elogios, al valor é intrepidez, de las tropas Españolas, mandadas por Blake.

Me había detenido más de lo conveniente y cuando miré el reloj, faltaban pocos minutos para la salida del tren. Tomé un co-

che y me dirigí inmediatamente á la Estación. Cuando llegué á esta, la encontré llena de inmenso gentío, parte del cual ocupaba precipitadamente los coches, mientras el resto, se dirigía al Jefe y empleados de la empresa; exigiéndoles más departamentos, donde poderse alojar; pues los que estaban de antemano dispuestos, no eran bastantes á contener el número de pasajeros que de Extremadura y Andalucía, se encaminaban á los puertos de Portugal.

Este incidente nos detuvo más de lo de ordenanza, y á las nueve y diez de la noche, abandonamos la última ciudad española, patria del célebre Vasco Nuñez de Balboa, del poeta Abu-Mohamed-Aldalla, del beato Juan de Rivera y del insigne Morales.





DE BADAJOZ Á LISBOA



O tardamos mucho en pasar la Frontera y al poco tiempo dimos vista á

ELBAS

Primera población portuguesa, colocada en una altura cerca del Guadiana.

Como plaza fuerte y de alguna importancia, tiene una ciudadela, Arsenal, Fábrica de cañones y de toda clase de armas, contando tambien con una modesta Catedral.

Aunque era de noche, la claridad de una hermosa luna me permitió contemplar perfectamente los muros y torreones que la circundan, así como los fértiles campos que re-

corre el tren hasta cerca de Tramagal, desde donde empieza un terreno quebrado y estéril.

En Elbas se registran los equipajes cosa que yo no esperaba hasta Lisboa.

Cuando un empleado de la Aduana me dió la noticia, fuí á buscar mis maletas, y mientras las abría, noté que un español aturdido por las exigencias de los aduaneros, no acertaba á desenredar su baul, fuertemente atado con sogas de cáñamo. Mi hombre no hallaba medios de quitar el nudo y como último recurso apeló á una lengua navaja, que más parecía un sable, para cortarlo. Pero ¡milagro prodigioso! no la había acabado de abrir, cuando aquellos agentes que tanto le impacientaban, dieron un gran salto y con humildes palabritas *de buena crianza* le preguntaron ¿que va usted á hacer señor? entonces, éste que se había apercibido del sobresalto de aquellos, les esplicó su objeto para tranquilizarles, mas como se temieran en un principio otra cosa, por ocultar su emoción ó por verdadero respeto á la guadaña, no quisieron consentir que se abriese el cofre por tales medios y éste pasó adelante sin exhibir su contenido.

Según he oído, los portugueses temen mucho á las navajas en manos de españoles, aunque no son ellos menos hábiles en el manejo de los fuertes y largos palos que usan.

Terminada esta engorrosa faena, volví á ocupar mi sitio y procuré dormirme hasta que viniera el día. Pero era completamente imposible, todos los asientos estaban ocupados y la estrechez en que iba, unida á las cabezadas que daba sobre mis hombros una señora de bastante edad, maliciosamente interpuesta entre su bellísima hija y mi humilde persona no me dejaron pegar los ojos.

Al acercarnos á Praia, ya empezaba Febó á derramar sobre la tierra sus dorados cabellos, dando vida á las plantas y alegría á el espíritu, que viendo desaparecer las tinieblas, recibe nuevo aliento al contemplar al Rey de los astros, destacarse en el azul del oceano celeste.

Los campos que atravesabamos entonces, ofrecian un aspecto completamente distinto á los del día anterior, en lugar de aquellas dilatadas llanuras, todo estaba convertido en altas montañas, profundos valles y

cristalinos arroyos, y los rastrojos que antes mirara, se veían reemplazados por espesos y elevados pinares, pequeños pagos de viñas y raquíuticos maizales, que constituyen la flora principal de estos terrenos.

En el camino, aunque al pasar por las poblaciones, procuraba fijarme en sus Iglesias y edificios públicos, no hallé nada notable en ninguna, y solo antes de llegar á Barquinha, á la derecha de la via, encontré ruinas de un templo ojival, cuya puerta de hermosa archivolta se conserva en buen estado.

Recorriendo desde este sitio toda la orilla del Tajo, que ya toca á su desembocadura, pude ver á regular distancia las abundantes salinas, en el momento que los obreros se ocupaban en sacar la sal ya solidificada, colocándola sobre los vallados que dividían á los estanques.





LISBOA Y SUS MONUMENTOS.



las siete de la mañana se dividió la Corte portuguesa.

Construida á manera de anfiteatro y de aspecto pintoresco é imponente á la vez.

La estación donde nos apeamos, una de cuyas paredes lamen las aguas del rio, es preciosa, y muy semejante á la de las delicias de Madrid.

Los barcos de poca importancia, llegan hasta el mismo muelle del ferro-carril á verificar sus cargamentos, y para los vapores de más cabida hay puentes de hierro por los que internándose algunos metros sobre el agua son conducidos los wagones hasta los mismos buques.

Apenas puse el pié en tierra me ví rodeado de cocheros y mozos de hoteles, brindándome vehículos y hospedaje. Mas como no podía complacer á todos, me puse á la discreción de uno de ellos, hijo de Badajoz, que me llevó á una fonda de la Rua Arco de Bandeira, cuya dueña española era de los Santos.

Una vez alojado procuré almorzar, y despues de asearme, acompañado del Badajozense, empecé á visitar los edificios más importantes de Lisboa. *Ulysipo Felicita Julia* como los romanos llamaban á la hoy capital de Portugal.

Según ciertos autores, fué fundada por Ulises y en tiempos muy remotos se denominó *Ulisipo* ó *Ulysipone* pero tal vez deba su origen á los Fenicios.

Los moros la ocuparon en 717 y dominaron en ella hasta los años 793 ú 803 en que fué conquistada por don Alfonso el Magno, pero en 811 volvieron á recuperarla, y en 950 la tomó don Ordoño III quien la saqueó y abandonó á su anterior sugesión. Alfonso VI de León, la hizo tributaria suya y en este estado permaneció hasta que don Alfonso Enrique primer Rey de Portugal, ayudado

de una poderosa armada de cristianos del Norte que iban á la conquista de Tierra Santa, la ganó el 25 de Octubre de 1147 despues de un sitio de cinco meses.

Las guerras y trastornos que se sucedieron desde esta época, son conocidos de todos y aunque lo mismo pasa respecto á las causas que motivaron la independenciam de esta nación, por lo curiosas que son no quiero continuar sin darlas á conocer á los que las ignoren.

Teniendo Alfonso VI vencido en Zalacoa, que atacar á los Almoravides, llamó en su ayuda á los caballeros franceses, entre quienes vinieron el Conde Enrique de Borgoña viznieto del Rey Roberto y cuatro hijos del Duque de Borgoña.

Derrotados los Mahometanos, Alfonso agradecido á los servicios que había recibido del Conde, le dió la mano de su hija doña Teresa y por dote el pais que se designaba con el nombre de Portugal, otorgándole la facultad de estender sus conquistas por el lado de los Algarves.

Fijó don Enrique su residencia en Guimaraens y despues de una vida de continuas

guerras contra los árabes, murió en 1112 sucediéndole su hijo Alfonso Enrique bajo la tutela de su madre doña Teresa.

Llegado que hubo el niño á la mayor edad, reclamó el ejercicio de sus derechos, Teresa se negó á dejar la Regencia y los partidos vinieron á las manos. Vencedor Alfonso en la batalla de San Mamed (24 de Junio de 1123) tuvo que pelear tambien con el Rey de Castilla, que acudió en favor de la destituida. Ganó otra victoria en Valdovez y cuando se vió en el pleno goce de su autoridad, alentado por los triunfos, se decidió á continuar la conquista de su padre por Extremadura y el Alentejo.

Este país pertenecía entonces á un Rey árabe denominado Ismael, quien llamó en su auxilio á cuatro jefes que reinaban entre el Guadiana y el Tajo.

Los portugueses eran pocos en número, Alfonso conoció esta desventaja, y para suplirla animando á su ejército, se le ocurrió forjarles un milagro, y al efecto llamando á todos, les contó que Jesucristo se le había aparecido en medio de un rayo de luz rodeado de ángeles, para decirle: «serás proclama-

do Rey por tus soldados antes de dar la Batalla, acepta esta dignidad y toma por armas mis cinco llagas y los treinta dineros en que fuí vendido.»

Hecha esta relación, los grandes y todas las tropas inflamados de valor, presentaron á don Alfonso una corona de hojas y le nombraron Rey.

Empezó el combate, que duró desde por la mañana al medio día, y pereciendo en la refriega los cinco Emires, la victoria para los portugueses fué completa.

El Rey de Castilla no quiso permitir á don Alfonso el título de Rey, pero aunque reclamó ante el Papa Inocencio II y tomó las armas, éstas y Roma fallaron por el vencedor de Ubrique; el cual, queriendo afianzarse más, resolvió hacer que el pueblo confirmara la elección del ejército y á este fin reunió las Cortes portuguesas en Lamego, el año 1140, siendo nuevamente elegido; levantándose el Arzobispo de Braga y poniendo sobre la cabeza del afortunado Monarca, una corona de oro enriquecida de perlas que procedía de los Reyes Godos.

Concluida la coronación se ocupó la

asamblea en dictar las leyes fundamentales del Reino, sobre el derecho de sucesión y acerca de la nobleza, el clero y la justicia, pero muy principalmente acordaron: que el Rey no fuese á Cortes de León ni pagara tributo á ningun otro, á escepción del papa que lo había nombrado.

Lafuente dice que la separación de Portugal de la corona de Castilla no fué repentina y brusca como parece deducirse de las narraciones fabulosas, que algunos historiadores hacen de aquellos sucesos, y asegura que si bien Alfonso Enrique hizo homenaje de su reino á Inocencio II, hasta Alejandro, III no pudo obtener de la Santa Sede el título explícito de Rey.

Al final del artículo, que en su Historia de España dedica á la desmembración del reino de Portugal, dice el mismo Lafuente «Es imposible fijar una data cierta en que se pudiera decir con seguridad *el Portugal es desde hoy un reino independiente*. Y el empeño de muchos historiadores en querer circunscribir á un punto único y limitado de tiempo hechos por su naturaleza complexos y sucesivos es lo que ha dado márgen á disputas cro-

nológicas interminables, y á equivocaciones é inexactitudes que confunden la historia».....

Muchas y suntuosas son las construcciones modernas que ostenta Lisboa, entre ellas pueden citarse: el magnífico paseo de la Avenida, donde hay un soberbio Ovelisco en honor de los Regeneradores (partido conservador) los teatros de doña María II y Real de San Carlos, la Escuela Politécnica, el Ayuntamiento, el Arsenal y Museo de Artillería, las colosales Estátuas erigidas en las principales plazas y paseos entre las que figuran las de don Pedro IV, el Duque de la Tercera, Cañones, (autor de Os Lusíada), don Pedro III y la de José I de mas mérito que todas, situada en mitad de la plaza del Comercio; gran esplanada rectangular á cuyo alrededor estan los Ministerios y otros edificios públicos, todos de igual fachada. El Cementerio de los Placeres título que contrasta con el de los palacios de la Penha, Las Necesidades y La Ajuda y otras construcciones particulares de menos consideración que las mencionadas, contribuyen notablemente á hermostrar la capital del reino Lusitano.

Mi objeto estaba limitado á estudiar los monumentos antiguos y de los mas dignos de atención, vamos á tratar ahora empezando por:

LA CATEDRAL (Á SE)

Esta Iglesia episcopal cuyo origen es todavía bastante obscuro, fué elevada á tal categoría en el siglo XII por don Alfonso Enrique, quien le dió por primer prelado al inglés Gilberto, su compañero en el sitio de la ciudad. Don Juan I la elevó á Metropolitana y don Juan V la erigió en Basílica creando el patriarcado de Lisboa Occidental, al lado del cual quedó subsistente el antiguo Arzobispado para la parte Oriental, fundiéndose ambas dignidades en 1740.

Reedificado este templo, por el ya citado Alfonso I, sufrió luego muy grandes trastornos á causa de los frecuentes terremotos. A consecuencia del acaecido en 1344, Alfonso VI hizo reconstruir la capilla mayor donde descansan sus restos con los de su mujer obra que don Fernando I estendió á la fachada Occidental y principal en los años de

1367 á 1383, fecha en que fué arrojado de una de sus torres por el pueblo, el obispo don Martin tachado de efecto á los españoles.

Con motivo de los desastres de 1755 sufrió otra reedificación mas importante aún, que la primera, llevado á cabo por el Marqués de Pombal.

No obstante estas reconstrucciones, góticas unas, y greco romanas otras, todavía conserva la Sé, cuya planta es de cruz latina, su bello portal románico, con cuatro columnas en cada lado, que anuncian ya cierta tendencia á las del estilo ojival, así como las ventanas de igual carácter, abiertas en sus dos torres laterales, que adelantan sobre la línea de la fachada formando una especie de atrio.

La combinación del arco apuntado con las columnitas pareadas y cortas, que dan á la construcción un aspecto grave y robusto se halla muy bien entendida así como el adorno de los capiteles, cornisas y molduras, en las que predomina el ajedrezado.

El Abside actual, que ha sustituido á los tres propios de las Catedrales Románicas,

es digno de citarse; pues si su interior todo modernizado, incluso el coro, es insignificante, ofrecen cierta elegancia sus líneas exteriores, ya enteramente ojivales.

También pertenece al estilo gótico la capilla de San Bartolomé, en la cual se halla un retablo bastante desfigurado por la redificación de Pombal, y cuyo principal cuadro que representa el martirio del titular de la capilla, como los otros siete que le acompañan y figuran asuntos del nuevo testamento, suelen atribuirse al célebre gran Vasco.

El resto de la Catedral transformado en greco romano del siglo XVIII, no ofrece interés alguno, y la superabundancia de luz muy frecuente en las Iglesias Lusitanas dan al conjunto un carácter profano.

SAN ROQUE

Nada de notable ofrecería este templo si no contuviese la capilla de San Juan Bautista, preciosa obra de arte.

Se construyó en Roma por encargo de don Juan V, quién pagó por ella catorce mi-

llones de cruzados (27 pesetas). Fué armada por vez primera en la Basílica de San Pedro, para que oficiase en ella el Pontífice y desarmada despues vino á Lisboa en 1746.

Pertenece al estilo greco-romano; y el pórfido, el alabastro, el lapiz-lazuli, la amatista, el ágata, el bronce, la plata, el oro y cuantos materiales más preciosos pueden aglomerarse, existen en ella empleados a veces en piezas de extraordinarias dimensiones. En el altar mayor y en los dos muros laterales, tiene tres hermosos cuadros de mosaico que representan: el bautismo del Salvador, la Encarnación y la Pentecostes, tomados segun dicen, de Rafael, Miguel Angel y Guido Reni. Dignos de elogios son además, los gigantescos candelabros de plata sobre-dorada con sus relieves y estatuas, que valen por sí solo la visita.

SAN VICENTE DE FORA

Es sin duda el mejor templo greco romano de Lisboa, reedificado por Felipe II en 1582. Hoy panteón de la dinastía de Braganza, conserva tambien los restos de Nuño Pe-

reira; fundador de aquella familia, trasladados de las ruinas «do Carmo» por doña Maria II.

Están contenidos los féretros en un gran salón, rodeado de un zócalo ó magnífica pilastra de mármol, sobre la cual descansan los regios cadáveres. En uno de los frentes á la derecha de la entrada, hay un buen mausóleo que guarda las cenizas de don Alfonso Enrique, y en el centro de la nave, dos pilastras sosteniendo las urnas de los Emperadores del Brasil, cubiertas por grandes paños de terciopelo, con la corona Imperial en la cabecera. El padre del Rey don Luis I y el nieto de éste que están embalsamados, se conservan perfectamente, dejándose ver por medio de un cristal colocado sobre la cubierta de sus cajas.

Después de los templos mencionados, citaré también el de Santo Domingo; no tanto por ser el mayor que tiene Lisboa, cuanto por guardar los restos de nuestro célebre Fray Luis de Granada.

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN (DO CARMO)

Alzó esta construcción el Condestable de Portugal Nuño Alvarez Pereira, en conmemoración de la batalla de Aljubarrota ó de Valverde, segun otros y quedó concluido en 1422 bajo la advocación de Nuestra Señora de la Victoria, tomando el nombre que hoy tiene de la órden á que pertenecía.

En la actualidad se conserva en el mismo estado, en que lo dejaron el torrente é incendio del pasado siglo.

Su estilo es de transición románico ojival, predominando este último elemento. Le faltan las bóvedas de las tres naves, siendo el ábside la única parte cubierta y la menos destruida así como la portada con su arco apuntado y sus columnas románicas.

En las ruinas de este edificio, existe en la actualidad el

MUSEO ARQUEOLÓGICO

Fundado por la Real sociedad de Arquitectos civiles el año 1866. Cuenta todavía

con muy pocos objetos de verdadero valor; pero todos perfectamente coleccionados; poseyendo un catálogo que se publicó en 1876 y que comprende once secciones.

La primera de *Arqueologia Prehistórica* contiene: varios huesos ya originales ya reproducciones, hachas, cuchillos, y vasos algunos cuadros representando yacimientos, monumentos megalíticos y otras viviendas primitivas.

La de *Petrificación* se reduce á veinte y cuatro ejemplares de verdaderos fósiles, como *ammonites*, *velemnites*, *cardium*, *terebrátulas*, y trozos de yeso fibroso, caliza etc.

En la sección de *Arqueologia Histórica* se hallan algunas lámparas, vasos, cipos, mosaicos romanos, algunos proyectos arquitectónicos, un calendario rúnico del siglo XII y un baciado del soberbio púlpito de Sta. Cruz de Coimbra.

La de *Sigilografía* solo conserva unos ciento cincuenta sellos Portugueses de distintas épocas y la de *Instrumentos musicales* diez y seis procedentes de la China.

En *Obras de platería ú orfebrería* posee treinta y nueve fotografías de la impor-

tante colección de piezas portuguesas, pertenecientes al rey don Fernando que corresponden á los siglos XVI y XVIII.

Entre los retratos de *Arquitectos y arqueólogos*, figuran el de nuestro Amador de los Rios y se encuentran algunas cartas, fotografías y grabados de monumentos y construcciones de diversos países; la pieza más importante es una pintura en vitela del iluminador Francisco de Holanda.

Las *Obras de esculturas antiguas y modernas* se reducen á sarcófagos y estatuas sepulcrales; principalmente deben citarse: la urna de la princesa Constancia madre de Fernando I (es del siglo XVI y tiene en la tapa una figura de hombre que indica sirvió además de enterramiento á aquel Rey, cuyo segundo sarcófago existe tambien en el Museo) el sepulcro de don Gonzalo de Sousa limosnero mayor de Alfonso V, el de don Fernando Sanchez, que está representado de lado y no tendido sobre la espalda, la tapa del de Ruy de Meneces y finalmente inscripciones, escudos, bustos, capiteles y algunas estatuas de escultores modernos portugueses, como Aguilar y Machado.

La sección de *Mármoles y metales* ofrece algunos relieves, bustos, estatuas, fragmentos, vidrios, inscripciones, pesos, armas y medidas antiguas. Descuellan entre estos objetos algunos relieves góticos, una estatua egipcia de bronce, el busto de madera del Papa Juan XXII del siglo XIV, varias obras de alabastro que representan asuntos de la Pasión y se suponen hechas en la India. un bajo relieve en marmol italiano, que se atribuye á Alberto Durero, figurando la crucifixión y trece azulejos Holandeses.

Tambien se encuentran azulejos antiguos en la sección denominada *Modelos arquitectónicos azulejos y materiales de construcción*; los hay de los siglos XV y XVI, muy parecidos á los arabes, que con los modelos de la Acrópolis de Atenas, reconstrucción del Panteon, de la pirámide de Cécropes, del circo Máximo y de otros monumentos romanos, más algunos ejemplares de mármoles artificiales italianos constituyen el contenido de esta serie.

La última sección de *Antigüedades en piedra* se compone de estatuas, pilas, inscripciones, lápidas sepulcrales, portadas, ventanas,

capiteles, columnas, una colección de piezas de cerámica, francesas antiguas, algun que otro mueble antiguo portugues, y un sarcófago romano del siglo IV con el coro de las musas en alto relieve. La colección *Numismática* del Museo se reduce á quince monedas romanas y árabes.

LA BIBLIOTECA NACIONAL

Cuenta tambien con una modesta colección de objetos de arte, mezclados y confundidos; entre ellos hay un interesante cuadro de azulejos del siglo XVI y de estilo Italiano, bronce, vasos y medallas con ejemplares de otro género; hachas prehistóricas, esmaltes, camafeos, estatuillas clásicas, un escudo que se atribuye á los tiempos de Don Juan II, y de mayor interés que todo, la célebre patena de Alcobaca del siglo XII ó XIII, preciosa pieza de oro con esmaltes traslucidos y una inscripción en aleman antiguo.

Consta la Biblioteca de cien mil volúmenes impresos y diez mil manuscritos, siendo entre estos los de mayor mérito, varios códices traídos del monasterio de Alco-

baça, como una Biblia hebráica escrita en 1517 por un rabino español, y en cuyos adornos y figuras, domina el gusto árabe, un Fuero Juzgo en español que se cree del siglo XVI, y el *Speculum historiale* del padre Be-calvi (siglo XIV) en el cual se hallan algunas láminas curiosas alusivas á la leyenda de D. Opas y entrada de los Sarracenos.

Entre los impresos llaman la atención en primer término: «*La vida de Vespasiano*» de 1496 «*Cartas familiares de Cicerón*» edición de 1469, dos ejemplares de un vida de Cristo, en portugués, impresa en 1495, uno de Os Lusida, de Lisboa 1572, otro de la Biblia maguntina y muchos más.

En la Biblioteca de la Academia de Ciencias que posee unos cincuenta mil volúmenes se custodia el hermoso libro de Evangelios sobre el cual prestan juramento los Reyes de Portugal. Es una preciosidad en miniatura y caligrafía, obra del canónigo Estéban González en 1610.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

Posee no solo ejemplares de platería y

joyeria, bronce etc., sino telas, encajes y bordados.

Merecen especial mención: los admirables Calices de Alcobaca, de los siglos X y XI, varias cruces, entre otras, la que D. Sancho I donó á la Iglesia de Santa Cruz de Coimbra, una hermosa fuente de pié de oro cincelado, estilo del renacimiento, varios portapaces, custodias, relicarios de oro y plata de los siglos XV y XVII, cofrecillos y joyas de menos importancia.

Respecto á las telas bordadas y encajes son obra de las antiguas artes industriales del país.

GALERIA NACIONAL DE PINTURA

Se creó en 1836 y comprende obras de casi todas las escuelas, de Rafael, Miguel Angel, Van Ostade, Holwein, Rembrandt, Andrea, Tintoreto, Penigino, Rubens, Salbator, Rosa el Brocino, Anibal, Carraci, Lucas Jordan, Ricci, Valterra, Mignard, Verne, Poussin, Luini y Rosa de Tíboli, etc.

Entre los españoles, Rivera tiene allí uno de sus muchos San Gerónimos, Murillo un

San Francisco, Velázquez un retrato, Morales dos Vírgenes, Gallego una Concepción, Juan de Sevilla un Entierro de Cristo, Pereda dos Fruteros y Goya un perro.

El interés capital de la galería, está en los cuadros portugueses de Josefa Ayala, Reinoso, Coelho de Liveira, Vierra de Artos, Rocha, Monteiro de Cruz, Alejandrino Carbalho, Cirilo, Ferreira de Freitas, Botelho y otros varios.

CASTILLO DE SAN JORGE

Aunque apenas conserva huellas de su primitiva construcción, es digno de citarse por la admirable posición que ocupa, desde la cual, se contempla un bello paisaje, á cuyos pies se estendia, hácia ambos lados, oriental y occidental, la ciudad antigua en la época árabe. Aun se dice que existe la moruna puerta por donde merced al sacrificio de un esforzado caballero, penetró Alfonso Enrique, cuando conquistó á Lisboa.

EL MONASTERIO DE LOS JERÓNIMOS

Sito en el barrio de Belen y dando frente al mar ó desembocadura del Tajo, fué construido por el Rey D. Manuel el Afortunado, en acción de gracias, por los descubrimientos del insigne Vasco de Gama, en el mismo sitio que ocupaba la ermita de Nuestra Señora del Restello, desde la cual, partió el valiente navegante, y donde tuvo su primera casa la cofradia de la Misericordia, fundada por D.^a Maria, mujer de D. Juan II.

Levantada esta ermita por el Infante D. Enrique, fué destruida para la nueva obra y los caballeros militares recibieron en cambio la antigua sinagoga transformada en Iglesia Cristiana.

El 6 de Enero de 1500, empezó la construcción del actual edificio, bajo la dirección del Italiano Boitaca y se terminó bajo el gobierno de los sucesores de D. Manuel.

En su aspecto general, el Monasterio pertenece á la arquitectura manuelina (nuestro plateresco) y aún se conserva la Iglesia, el convento y el patio (donde está establecida

la casa Pia) de una riqueza estremada en la ornamentación. La fachada en conjunto es hermosa y quizás la más rica de todos los monumentos Portugueses. La puerta es doble; sobre el parte-luz se halla colocada la estatua de D. Enrique y encima de ésta, la de la Virgen de los Reyes, bajo bellísimos doseletes; á cada lado hay una ventana de extraordinaria longitud y dos pináculos ó torres entre los cuales, se ven muchos santos y obispos en sus correspondientes tronos.

El interior del templo es precioso, predominando el elemento ojival en el claustro alto y el del Renacimiento en el bajo. La decoración abunda en alises, uvas, alcachofas y otros elementos que recubren toda la Iglesia en sus tres naves, desde los delgados pilares, hasta los nervios que se estienden por la bóveda en número sorprendente.

El coro alto tiene una sillería del Renacimiento muy sencilla, y en los respaldos del primer orden de asientos, grandes cuadros sin interés alguno, en vez de los tallados tableros usuales. La capilla mayor es grecoromana y la sacristia ojival. Forman ésta última, cuatro bóvedas apoyadas en un gran

pilar colocado en el centro. El patio cuya composición aventaja tal vez á la del templo, goza fama de ser uno de los más hermosos del mundo. Allí la riqueza de ornamentación, no deslucen en lo más mínimo, la pureza de las líneas, ni la grandiosidad del conjunto. Consta de dos cuerpos, el inferior inclinado al Renacimiento y muy rico, el superior es ojival y más sencillo. La planta del claustro bajo, se corta en los cuatro ángulos por cuatro pabellones triangulares. Las bóvedas de sus dilatados corredores y espaciosas naves están adornadas por entrecruzados baquetones y el zócalo de las paredes, revestido de azulejos con pasajes Bíblicos.

El refectorio es un basto salón modernizado, en cuyas paredes revestidas también de azulejos, se halla pintada la historia de José.

LA TORRE DE SAN VICENTE

A corta distancia del monasterio y más hacia la barra, se halla ésta fortaleza ó atalaya, edificada el siglo XV, sobre un islote que la acumulación de las arenas ha convertido

en península; su estilo dominante es el ojival, siendo dignos de mencionarse, la puerta, las estatuas de las esquinas y la linda galería sobre la terraza.





VII

EL MARQUÉS DE POMBAL.



URANTE el tiempo que permanecí en esta capital, nada llamaba tanto mi atención, como las espaciosas y rectas calles (con un empedrado superior á los adoquinados y entarugados de las ciudades españolas) de la parte llamada moderna Lisboa.

Débase ésta mejora, á una catástrofe y á un hombre de Estado.

Reinaba D. José I, quien habia entregado la dirección de los negocios, á D. Sebastian Carvalho, Marqués de Pombal. Ocupábase éste, en dar las mejores medidas para levantar el reino Lusitano, de la decadencia en que estaba desde el tratado de Mathuen

que D. Pedro II había firmado, abriendo las puertas de Portugal, á los comerciantes ingleses, quienes á cambio de lo productos de sus fábricas, se llevaban el oro del Brasil, las lanas y los vinos de Porto; convirtiendo á este pais en humilde tributario de la Gran Bretaña.

Pues bien, cuando Pombal estaba más preocupado con la ejecución de sus planes el 2 de Noviembre de 1755, sorprendió á la Ciudad un fuerte terremoto; la tercera parte de ésta, fué arruinada, y cerca de treinta mil personas, hallaron la muerte bajo los escombros.

El ministro restableció el orden en medio de la confusión y los desastres. «*Enterrar á los muertos, curar á los vinos y cerrar las puertas;*» respondió al Rey que le preguntaba qué debía hacerse.

Prendió á los malhechores que se habían lanzado sobre las ruinas, como sobre una presa; los ladrones fueron ahorcados á centenares y enseguida se aseguraron las subsistencias.

En el mes de Febrero de 1756, comenzó la reedificación, bajo la dirección de Pombal;

y, como no podía menos de ser, interviniendo este hombre de genio, la nueva población elevó á Lisboa á la categoría de las capitales más hermosas de Europa.

Era, sin embargo, tal la manía de aquel Ministro, por reglamentarlo todo, que distribuyó la industria y el comercio en la moderna ciudad, no permitiendo en cada calle más que los establecimientos de un género determinado; así es que, todavía se conservan muchas vías en que no hay más que plateros, relojeros, ó almacenes de muebles.

Terminada esta empresa, continuó Carbalho interviniendo en los negocios políticos y administrativos, con el mismo interés que empezara.

La abolición de una ley suntuaria que databa de los últimos años del reinado de D. Juan V., vino, afortunadamente, á reanimar las manufacturas. Los corsarios berberiscos, que turbaban el comercio marítimo, fueron reprimidos; el Brasil, recibió nuevos colonos; sabios decretos impidieron la vuelta de estos á la Metrópoli; las

fortificaciones se restauraron, así como la marina, y la disciplina militar fué puesta en vigor.

La nación carecía de subsistencias, puesto que casi todo el trigo venía del extranjero, y, para fomentar la agricultura, fueron arrancadas las dos terceras partes de viñas y reemplazadas por cereales.

Todo el comercio se hallaba en manos de los ingleses, y á éstos se les pusieron mil trabas, impidiendo la introducción de mercancías extranjeras, al par que se fundaban compañías mercantiles, á las que se protegía otorgándolas privilegios de importancia.

No hace mucho, á causa de una protesta de los vinicultores de Porto, por el descrédito en que caían sus productos en manos de las compañías industriales, concedió el Gobierno á los cosecheros permiso para formar una sociedad vinícola, pensionando á ésta á la vez. Mas entonces, se negó la industria á comprar á ella sus vinos y para que cesaran las hostilidades también fué al fin pensionada.

El trigo que produce Portugal es hoy

dos terceras partes de lo que consume y hasta no venderse éste, no entra un grano extranjero sino con muchos obstáculos. El diario titulado *Jornal do Comercio*, publica en su número 10.730 un extracto del *Reglamento para el comercio da trigo*, y asombra las arbitrariedades que el Estado comete en esta materia, hasta el extremo de marcar la medida que han de tener los sacos de esta semilla. Con este exagerado proteccionismo, la industria ha llegado á ser muy activa, y casi todas las fábricas de armas, cañones, pólvora, náipes y porcelanas son por cuenta del Gobierno.

Volviendo al Ministro de José I., y en quien no puedo menos de ocuparme por ser la figura más notable de Portugal, y el autor de su presente engrandecimiento, cuando trató de realizar su propósito de mejorar la situación material del país, pensó en su posición moral, y como se hubiese creado muchos enemigos en el Clero y la Nobleza, envidiosos de su poder, por medio de una ley limitó la autoridad del Santo Oficio; mandó que, en lo sucesivo, no hubiera autos de fé, sin

que el Rey confirmara las sentencias de los inquisidores, y la distinción odiosa entre cristianos viejos y nuevos quedó proscrita, estableciendo la más completa igualdad entre los hijos de un mismo país, y súbditos de un mismo Príncipe.

El primer paso que dió contra los jesuitas que combatían su política, fué echarlos del confesonario del Rey y hacer que el Papa les prohibiera que se mezclasen en asuntos del Estado; y, por último, la conspiración del Duque de Abeiro, en la que se dice estaban complicados, le proporcionó darles el golpe final. Los conjurados sometidos al tormento sufrieron diferentes suplicios, y el día 7 de Septiembre de 1759 se publicó un decreto expulsando á los individuos de la Compañía de Jesús, como traidores y rebeldes, de todos los dominios de Portugal, con prohibición absoluta de volver al reino, so pena de muerte. Mas, para evitar que demoraran su partida bajo ningún pretexto, colocó frente á la casa de los Padres una batería de cañones y les amenazó con destruirla si no emprendían la marcha en un corto plazo.

Entre las demás medidas que tomó para conseguir el bienestar de su pueblo, no descuidó la instrucción, siendo reformada la Universidad de Coimbra; y ochocientos maestros pagados por el Estado se encargaron de dar lecciones públicas y gratuitas.

CINTRA

A cinco leguas al N. E. de Lisboa, está asentada esta hermosa residencia de verano, en los últimos estribos de la fértil sierra de la Estrella, donde los soberanos de Portugal tienen un magnífico palacio llamado el *Alcázar de los Reyes Moros* que es el edificio de mayor importancia arqueológica, entre los muchos de verdadero mérito que allí existen.

El que haya leído *La Jerusalém Liberada* (de Tasso), al ver aquel suelo briosamente modelado, con alturas de tres mil piés cuya aspereza suaviza la vegetación incomparable de sus bosques, se creará transportado á la isla encantada donde Armida detuvo enamorada al valiente Reinaldo. Al lado de los espesos pinares, camelias y enacuarias, se extienden dilatados y frondosos jardines, por los que circulan muchos y cristalinos arroyos, cuyas aguas ora se precipitan como desbordadas cataratas de torrente en torrente, cayendo de

una peña para estrellarse en otra, ora corren mansamente por algún pequeño valle ó ya se extienden en suave hondonada formando caprichosos lagos, en los que no hay las ninfas que Carlos y Ubaldo encontraron en la isla Afortunada, pero sí multitud de aves acuáticas, entre las que se ven numerosos bandos de elegantes y blanquísimos cisnes, jugueteando por la plateada superficie. Arboles, arbustos y plantas, de todos los países, brotan además por todas partes, haciendo de aquellos montes un verdadero paraíso.

Además de este poderoso encanto, tiene el que le prestan sus monumentos y objetos de arte antiguo, que si bien carecen de puertas de plata girando sobre goznes de luciente oro, mostrando en altos relieves episodios de la historia de la mitología (Alcides hilando entre las doncellas de Meonia, Jola que maneja por burla la espada homicida ó Marco Antonio siguiendo la barca de Cleopatra, mientras Augusto con los romanos destroza á los egipcios en el naval combate), en cambio sus magníficas y lujosas estancias, donde se encuen-

tran representados casi todos los estilos arquitectónicos que florecieron en la península, superan sin disputa á la más suntuosa que tuviera la maga.

El *Palacio Real*, aunque no niega en absoluto la posibilidad de una primitiva construcción mahometana, la que hoy ostenta, se debe á los soberanos D. Juan I, D. Duarte, D. Juan II, D. Manuel y don Juan V.; hallándose juntamente con el estilo mudéjar, el ojival y el plateresco (ó manuelino, por pertenecer al reinado de D. Manuel) el greco-romano y el del renacimiento.

El primero de estos géneros, se observa, en el salon de la entrada, donde se encuentran hoy los billares, que tiene un techo de D. Juan II; en el pequeño cuarto del Consejo, donde según la fama discutió D. Sebastian con sus consejeros la malograda expedición á Africa, y en el que los azulejos moriscos que adornan las paredes, alternan con los de los asientos esmaltados con la esfera de D. Manuel; en los baños donde se ha ido sobreponiendo á lo árabe lo manuelino; en la cocina que conserva

dos chimeneas cónicas, parecidas á dos pequeñas torres y en la mezquita, actualmente capilla.

A D. Juan I pertenecen las dos salas de las *Urracas* y de los *Ciervos*. En el techo de la primera hay pintados muchos pájaros, llevando en el pico una rosa blanca y una cinta con la leyenda *e por ben* alusiva á una tradición palaciega.

Tiene la sala de los *Ciervos*, llamada también de los *blasones*, restaurada por don Manuel, un hermoso techo en forma de cúpula octogonal, al estilo árabe, con sus cuatro pechinas en los ángulos del salón, decorado al gusto del renacimiento, constituyendo la decoración de esta sala setenta y cuatro corzos pintados al fresco, cada uno de los cuales lleva colgado al cuello el blason de una de las setenta y cuatro casas, que constituían la alta nobleza lusitana ó palaciega en el siglo XVI.

D. Manuel encargó á Duarte de Armas, un libro donde se describiesen esos escudos y escrito por éste, se conserva todavía dicho libro en el archivo de la *Torre de Tombo* de Lisboa.

Huellas del arte ojival y manuelino, se ven aun en las ventanas de la fachada y en el patio de los baños, debiendo mencionarse por su grandísima importancia, la rica serie de sus azulejos, que recuerdan los del Alcázar de Sevilla.

En la Sala llamada de los *Armarios*, puede estudiar el viajero, algunas piezas de porcelana de *Sevres*, Sajonia, Wedgwood, China y Japón, y un servicio de cristal tallado, de fines del pasado siglo.

En otra de las estancias de este palacio, atrae la atención de los inteligentes una hermosa chimenea de mármol blanco, obra atribuida á Miguel Angel y donada por el Pontífice Leon X al rey D. Manuel.

Multitud de casas de recreo particulares y antiguos parques y conventos, contribuyen á embellecer aquellos sitios; descollando en primer término la célebre *Quinta das Laranjeiras*, teatro de las aventuras del conde Facrobo, el *convento de Santo Domingo de Benfica*, donde reposan el clásico historiador Fr. Luis de Sousa, el famoso Canciller Juan de las Reglas y el no menos célebre virrey D. Juan de Castro; y el pa-

lacio de Ramalhao que en 1882 habitó el pretendiente español D. Carlos.

Todos estos edificios ofrecen interés al visitante, pero proporcionan mucho mayor atractivo los otros monumentos del arte antiguo que pueden estudiarse en estos lugares. Entre ellos la *Iglesia de Santa Maria*, cuyo portal románico de transición, es muy sencillo; el *Castillo de los Moros*, que á pesar de hallarse convertido en ruinas, conserva algunos torreones, varios arcos románicos y una capilla, antes mezquita, en cuyos muros se distinguen aún pinturas antiguas, y una inscripción de caracteres arábigos.

Perteneció á D. Fernando el *palacio y castillo de la Penha* ó Pena, situado á mil metros sobre el nivel del mar. Antiguo convento de Jerónimos, D. Juan II lo había hecho construir (en 1503) de maderas, que (en 1511) hizo sustituir D. Manuel con nueva fábrica de piedra, á la que pertenecen sus restos actuales. Desde la torre de este monasterio, á la cual subía el afortunado rey, esperando ver el regreso de la escuadra de Vasco de Gama, se divisó el

primero de sus barcos el 29 de Julio de 1449.

Se atribuye el nombre que hoy tiene este monumento, según unos, á la circunstancia de ir á él todos los años los Jerónimos de Belen, para hacer penitencia, y según otros á la roca en que fué construida la primera capilla dedicada á Nuestra Señora de la Peña.

Vendido el convento al suprimirse las comunidades religiosas, lo adquirió un particular, al cual se lo compró ya en ruinas el príncipe D. Fernando, quien edificó, mezclando la primitiva construcción con la nueva, un precioso castillo, imitando la arquitectura del siglo XII, con fragmentos platerescos.

Lo mejor que tiene el palacio actual, es la capilla de estilo manuelino, cubierta de azulejos hasta la bóveda, con un magnífico retablo de alabastro oriental y marmol negro. El compartimiento central, representa el entierro de Cristo. Su autor fué un extranjero, llamado Nicolás *el Francés*.

Otras quintas y monasterios de menor

importancia existen en *Cintra*; como la quinta de *Penhaverde*, donde es fama se aclimataron los primeros naranjos que vinieron á Europa, y donde habitó el virrey D. Juan de Castro (ya citado); pero, entre todos, sobresale el palacio de *Monsserrate*, edificado en 1340 junto á una ermita dedicada á la Virgen de cuya advocación toma nombre.

Primeramente fabricó en este sitio un castillo gótico, el inglés Lord Bekford, mas destruido por la acción poderosa de los tiempos, otro anglo-sajón, Coot, levantó sobre sus ruinas, un hermoso alcázar imitando el arte árabe.

Nada de particular ofrece al visitante este edificio, ni en su parte exterior, ni en el decorado de las habitaciones; pero en cambio son de gran interés los valiosos objetos que atesora, entre los que merecen especial mención, algunos relieves de marmol, estilo italiano del Renacimiento; la estatua de San Antonio; una cruz románica; broncees y piezas talladas en madera, del gusto greco-romano, la puerta de la biblioteca, un sillón construido, según se

cree, por venecianos; primorosos bordados; objetos orientales, en especial de la India, China y Japón; admirables esmaltes, marfiles, porcelanas, telas y tapices: bandejas repujadas de plata y pinturas de verdadero mérito. En cerámica se encuentran tinajas árabes, porcelanas al parecer vienesas y platos de orden italiano debidos al reputado artista Lucas de la Robbia.





VIII

DE LISBOA AL MONASTERIO
DE ALCOBAÇA



SATISFECHO de mis excursiones por Lisboa, abandoné esta capital (el 30 de Agosto) en el tren de las 7 de la mañana que se dirige á los baños termales de Caldas da Reinha.

A las tres horas de viage, divisamos un castillo, era el llamado de Torres-Vedra, donde empezó la retirada de los franceses, motivando el sitio de Badajoz y el triunfo de la Albuera, que reanimó el espíritu público en España, viéndose otra vez señales,

de que el heroico esfuerzo nacional, no habia de quedar ahogado y oprimido, ni sucumbir á una usurpación inícuca.

Y ya que hago mención de aquel acontecimiento, debo, aunque sea ligeramente, indicar las causas que lo provocaron.

A juicio de Napoleón nada importaba tanto á sus proyectos, como arrojar de la península á los ingleses, y para realizar este acto y vengarse á la vez de la fuga de Soult en Portugal, mandó á este reino al general Massenna, Duque de Rívoli (el héroe del sitio de Génova) vencedor en Zurich y conquistador de Nápoles.) En este caudillo y en aquel ejército, tenía el Emperador puesta toda su confianza. Empieza la campaña, próspera en un principio, con la rendición de Ciudad-Rodrigo y de Almeida, y con avanzar, no sin contratiempo, á Viseo y Coimbra. Mas, detiéndose ante las famosas líneas y formidables atrincheramientos de Torres-Vedra, que le eran completamente desconocidos, mientras Wellington, que los tenía muy de antemano dispuestos, se parapetaba al abrigo de aquellas prodijiosas fortalezas naturales, defendidas por seis-

cientos cañones y una enorme masa de soldados ingleses, españoles y lusitanos.

El francés, comprendiendo la peligrosa situación en que se encontraba, en país extraño, entre ejércitos enemigos, y amenazado en derredor por el hambre, la peste y todo género de padecimientos, reprimió con impasibilidad pasmosa sus impulsos guerreros; y el británico, aunque en posición más ventajosa, tuvo la suficiente serenidad, para conservarse á la expectativa, esperándolo todo del tiempo y la paciencia; hasta que el príncipe de Ersling, no atreviéndose con su poderoso adversario, emprende una retirada, que si bien frustró la empresa en que más esperaba Bonaparte, sacó á salvo su reputación de capitán insigne, no obstante seguirlo Wellington, quien probó una vez más las relevantes cualidades de prudente general que le adornaban, sin precipitarse en combates aventurados y siempre levantando á su paso nueva cadena de fuertes.

El tren que nos conducía no era tan rápido (por más que así llamaban al *Convoy*) como el que nos trajo á Lisboa; llevaba cin-

cuenta toneladas más de las que buenamente podía arrastrar la máquina, y en cuanto había que subir una cuesta, las cuales eran frecuentes, retrocedían los coches, sin que bastaran los frenos á contenerlos. En Menfica y Porcalhota, creímos regresar á la capital ó estrellarnos en algún precipicio, hasta que al llegar á Cacen, viendo que se hacia imposible la marcha, por más tierra que los empleados echasen á los rails, se pidió auxilio á Lisboa.

Apesar del abuso que la empresa estaba cometiendo con los pasajeros, no se oia una voz de protesta ni el menor murmullo, como suele acontecer en España, en casos semejantes. Al cabo de una hora volvimos á proseguir con dos máquinas y después de pasar por la estación de Obidos, de cuyo pueblo me ocuparé en breve, me apeé en la de Caldas á las dos de la tarde, en vez de á las once de la mañana que es la hora de reglamento.

CALDAS DA RAINHA

Este pueblecito situado á 20 leguas al

Norte de Lisboa, debe su fundación á la Reina D.^a Leonor, esposa de Don Juan II, quien movida del piadoso deseo de extender los beneficios de las aguas termales que allí brotaban de antiguo, remediando sus dolencias á gran número de desgraciados enfermos, creó con este fin un hospital comenzado en 22 de Enero de 1485, aniversario del casamiento de los citados príncipes, y aumentó el despoblado caserío, que entonces existía, con una especie de colonia de varias familias, á las cuales construyó albergue y concedió tierras y privilegios. Este hospital, según dicen, fué el primer establecimiento de baños que hubo en Portugal, y se terminaron sus obras en 1502, bajo el reinado del afortunado D. Manuel, yerno de los Reyes Católicos; concluyéndose por entonces la capilla inmediata, único resto que se conserva de la primera construcción de aquel establecimiento que Don Juan V reedificó y ensanchó, destruyendo el arte primitivo y sustituyéndolo con el de mal gusto de su época.

LA CAPILLA

No se libró de aquella calamidad y entre otras alteraciones, se cuenta el coro alto y los retablos.

La planta de este pequeño templo, consta de dos cuadrados unidos por un lado común, el mayor forma el cuerpo de la Iglesia y el menor el presbiterio. Adosada á la parte Sur se halla la Sacristía, sobre la cual se levanta la torre, de base irregular, y en el mismo lado, pero en el extremo opuesto, se halla la capilla bautismal.

Conserva el muro de esta parte, por fuera, un ligero adorno en la cornisa y una crestería dividida en el centro por un pináculo, someramente adornado, debajo del cual sale una bicha con su correspondiente gárgola.

La fachada Norte, está casi toda oculta por las contrucciones posteriores, que no dejan ver siquiera desde la calle, las dos ventanas correspondientes á las del mediodía. Por encima del tejado de este pegadizo, sobresale la crestería del antiguo muro y la puerta de entrada, que ha conservado el

gracioso y pequeño arco angrelado, que la termina. Al Este, se ve la construcción del abside, con sus contrafuertes, sus canalones y una coronación de mal gusto, siendo el lado occidental por el que se junta y comunica con el Hospital.

La torre de caras desiguales por la irregularidad de uno de sus ángulos, tiene un solo cuerpo sobre la altura de la capilla y su escalera vá exterior y en espiral. Al llegar á la cornisa, por debajo de la cual, corre un elegante adorno, se transforma en octogonal (la torre) biselándose las aristas por cuatro planos, que parecen tener por objeto, disimular arriba la desproporción de la base, terminando el campanario por una cubierta cónica, bajo la que se halla el reloj con cuatro esferas, respectivamente colocadas en los cuatros frentes. De estos el más importante es el del Norte, que aunque solo tiene una ventana completamente modernizada, á cada lado de ella hay una estatua y encima un medio relieve. Las primeras que llevan sus doseletes manuelinos, representan la anunciación y el relieve una Madona de gusto Italiano del Renacimiento.

El interior de la Iglesia es muy agradable, siendo lo que más inmediatamente impresiona al entrar, la gran masa de azulejos que cubren todas las paredes hasta el arranque de las bóvedas. El cuerpo principal es de una sola nave iluminada por dos ventanas altas, en cada lado. Al pié del edificio se halla el horroroso coro á que aludí más arriba, sostenido por tres columnas quizás del siglo XV; la del centro lleva en la zapata que descansa sobre el capitel la siguiente inscripción dedicada á la Virgen: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Debajo de aquel y en el muro primero se encuentra la puerta del pequeño baptisterio, cubierto de azulejos, con una bóveda pintarraqueada horribilmente. En el centro del mismo se halla la pila bautismal, preciosa joya del arte manuelino, de excelente gusto en su composición y adornos.

El arco toral, entre el presbiterio y el cuerpo del templo, tiene tal complicación de ángulos y curvas que resulta de muy mal gusto.

El presbiterio se conserva bastante bien y tiene dos ventanas y dos puertas; la primera sirve de entrada desde un pequeño

zaguán, en cuyas paredes aún se vé una pilita gótica lustrada, y la otra dá ingreso á la Sacristía. Esta última es la más interesante; su adorno consiste en bellas jarras con ramos de azucenas, y una cinta en la cual vá esculpida, en caracteres góticos, esta inscripción: *Esa capella mandou fazer amuito alta he escrarecida he ilustrisima reinha dona Lionor molher do muito alto he potentissimo rey don Joan ho segunda he se aquabon naera mil u.*

Entre los demás monumentos de Caldas, sólo merecen atención: una hermosa casa particular, sita en la rua do Camoes, con puertas y ventanas ojivales, estando la fachada coronada de pináculos: y el magnífico Clu, cuyo salón de baile se halla sumamente concurrido por las noches, y donde los portugueses, bailarines por naturaleza, no dejan descansar al pianista, ni ellos mismos reposan un momento. El palacio de los Reyes es modestísimo y sin interés de ninguna clase.

Los paseos de esta población son en general admirables, tanto por sus magníficas arboledas cuanto por el esmero con que es-

tán cuidados; tres son los mejores: el de la Muñeca, el de la Copa y el de la Mata. Este último formado en una empinada montaña, es superior á los otros dos. Tiene una extensión de media legua, y las glorietas, cenadores y caminos á los que dan sombra añosos y corpulentos robles, encinas y naranjos son innumerables. Aquí se vé una extensa viña, allí un bosque de altísimos pinos, y al otro lado invernaderos y jardines con infinitas y delicadas flores que atraen todas las tardes, para recrearse en sus perfumes, á la mayoría de los bañistas, de los cuales, dos terceras partes son españoles.

Desde Caldas, hice algunas excursiones á los pueblos vecinos; yendo una tarde á Furmigal, compuesto de cuatro ó cinco caseríos diseminados. La Iglesia donde se venera á Nuestra Señora de la Piedad, por más que los habitantes del país dicen que fué hogar de un Santón árabe, no presenta vestigio alguno de la arquitectura de esta raza, consistiendo su planta en un pequeño rectángulo, cuyas paredes sostienen para cubierta del templo una prolongada pi-

rámide revestida de azulejos sencillos. Todos aquellos contornos estaban llenos de frondosas huertas (regadas por el sistema antiguo de norias de cigüeña) y en una de ellas ví trillar una parba de grano por medio de bueyes, llamando mi atención que el gañán fuese agarrado á la cola del que caía á la mano, para dirigirlos de este modo. Las carretas portuguesas, de las que observé por allí algunas, diferían esencialmente de las nuestras; las ruedas son dos grandes tablones serrados en circunferencia; en el centro de estas encaja el eje movedizo sobre el que monta el carro por dos mortajas, practicadas donde correspondían las palometas con las que al moverse frota el eje produciendo un espantoso ruido, y, los bueyes llevan el yugo sobre el cuello en vez de ir uncidos por los cuernos.

Otro dia fuí á la playa de For en compañía de una vistosa lisbonense, que iba en el mismo omnibus y la cual, me recordó, el papel de asturiana de la *Niña Pancha*, por lo cándida y complaciente que se mostraba. A las siete de la mañana, hora del baño, estábamos á la orilla del

mar, el cual alborotado como de costumbre en esta costa, estrellaba sus fuertes y empinadas olas contra las peñas, asustando á los bañistas quienes toman un baño de fresca brisa no mojándose muchos más que los piés, sin atreverse á resistir una ola que suele derribarles y hacerles más daño que provecho.

OBIDOS

De mayor importancia, que las dos anteriores, fué mi expedición á Obidos, una legua al SO. de Caldas. Su situación general, tendido en una pendiente muy escarpada, con sus casas antiguas, sus ruinas, su hermoso paisaje y la proximidad á la laguna, es muy agradable y pintoresca.

El Castillo formando una de las llamadas ciudadelas, fué construido, así como la muralla, por el Rey Don Dionisio (1.279-1.325) esposo de nuestra compatriota Santa Isabel hija de Pedro III de Aragón. Esta fortaleza, que en otros tiempos amparó á la Villa coronando el cerro, por cuya ladera oriental se extiende, se halla hoy en las-

timoso estado conservandose algún que otro torreón entre montones de escombros.

Aunque esta población no cuenta más de tres mil almas tiene ocho ó diez templos para satisfacer las necesidades espirituales del vecindario; mereciendo citarse la *Iglesia do Carmo*, románica de transición, que todavía conserva el arco del ábside, con sus notables columnas de primorosos capiteles. Del mismo estilo es la de San Martín que tiene una linda portada de columnas; y, la de Santiago, actualmente capilla del cementerio, presenta algún resto de carácter ojival en el altar mayor.

Santa María, parroquia al presente de Obidos, edificada en el estilo del Renacimiento, tiene tres naves grandes y espacia-sas y el techo artesonado de madera está pintado con grandes ramas y hojas. Pero, el mérito mayor de esta Iglesia, consiste en el gran número de cuadros que contiene (ornamentación desacostumbrada en los templos portugueses) de la célebre pintora Josefa de Ayala llamada de Obidos, donde floreció en la segunda mitad del siglo XVII.

La ermita de *O Senhor da Pedra* que

debe su nombre á un informe Cristo, grabado en un trozo de roca, y que inspira gran devoción en la comarca, es del estilo de D. Juan V y por tanto, amplio, pesado y de gusto dudoso. Algún que otro guardar-mecí y tal cual mueble característico portugués, son los mejores objetos que contiene.

Entre las construcciones profanas se encuentra el acueducto (que todavía lleva á la población el agua) mandado hacer por nuestra compatriota la reina D.^a Catalina, mujer de D. Juan III.

En Caldas permanecí veinte días tomando sus benéficas aguas sulfurosas azoadas, muy recomendables para los catarros y reumas, en inhalaciones y baños respectivamente; y, al cabo de este tiempo volví á continuar mi viaje en el tren que marcha hacia una población próxima á Alcobaça. Todos los campos y pueblecillos que atraviesa esta línea son tan pintorescos como los alrededores de Lisboa sobresaliendo entre los últimos, el puerto de San Martiño, donde el mar es más pacífico que en Foz y las casas más alegres. En todo el

trayecto que recorrimos por aquellos montes no había una huerta ó posesión que no tuviera una preciosa casa de recreo.

En la estación de Vallado tuve que dejar la locomotora y montar en un coche hasta Alcobaça distante de allí una legua.





IX

MONASTERIO DE ALCOBAÇA



READO en 1.147, por D. Alfonso Enrique, para conmemorar la toma de Santaren del poder Musulman, perteneció á un grupo de monjes cistercienses de Claraval, enviados por San Bernardo á petición de aquel Monarca. Llegó á ser el mayor que poseia la orden, y es fama que en su anchuroso recinto, se albergaban 999 frailes.

La iglesia se comenzó en 1.148 y se terminó el 1.222; su estilo marca perfectamente el tránsito del arte románico al ojival. La puerta principal y única, á la que

se sube por una bella escalinata, limitada por cuatro mesetas, en cuyos ángulos se alzan catorce pináculos ó torrecillas, es de arco apuntado con hermosa archivolta de nueve nervios, sostenidos por otras tantas columnas, y á cada lado de ella, están bajo sus doseletes, las imágenes de San Benito y San Bernardo. En el segundo cuerpo de la fachada, se ve un artístico rosetón y dos ventanas de arcos redondos, con las cuatro virtudes, sobre otras tantas pilastras. El cuerpo tercero, lo forman dos campanarios y entre éstos, una cornucopia con un trono, donde también se encuentra San Bernardo.

El interior del templo, no puede ser más suntuoso. Su planta es una cruz perfecta; tiene una extensión de ciento veinte metros y consta de tres naves de trece tramos, separados por doce altas y gruesas pilastras adornadas por media columna, en cada una de las cuatro caras. El ábside rodeado de siete capillas, es semicircular y se halla iluminado por otras tantas ventanas rasgadas, que unidas á los dos rosetones de los brazos del crucero, derraman so-

bre esta parte una luz excesiva. En el centro de la *charola*, como llaman los portugueses al presbiterio, se alza un gran tabernáculo de piedra. La Sacristía, de ochenta piés por treinta y ocho, edificada en tiempo de D. Manuel, ha sufrido varias restauraciones y resulta bastante churriguesca.

Conforme se entra en el templo y á la izquierda de la puerta, existe una magnífica sala, denominada de los *Reyes*, de nueve bóvedas ojivales, sostenidas por cuatro grandes columnas y revestidas las paredes de azulejos del siglo XVIII. En este recinto, se hallan las estátuas de todos los monarcas portugueses, hasta José I; más un busto de D. Pedro V. Enfrente de la puerta de esta estancia, que tiene una bella archivolta interior, se levanta sobre un enorme trono, la estatua de Alfonso Enrique y á sus lados, las de Inocencio III y San Bernardo, que lo están coronando. En uno de los ángulos, habia una enorme caldera, en que yo no reparé, pero el *cicerone* no quiso que la pasase por alto y me la hizo notar, diciéndome que la quitaron á los castella-

nos, en la *batalla de Aljubarrota*. Allí la vió después nuestro Felipe II, el que, instado por el abad para que le permitiese convertirla en campana, contestó al buen sacerdote: *si de simple caldera ha hecho tanto ruido en el mundo, quien podría aguantarla hecha campana.*

Lo más interesante que guarda este monumento, son las verdaderas joyas escultóricas, situadas en una habitación del brazo S. llamada *Casa dos Tumbos*. Son estas los sepulcros de Alfonso II y Alfonso III, los de sus mujeres respectivas Doña Urraca y Doña Beatriz y los de los príncipes D. Alfonso, D. Dionis y D. Juan.

Pero los de mayor importancia, son los de D.^a Inés y D. Pedro, ambos de estilo gótico florido, con estatuas yacentes y grandes composiciones en relieve. El de D. Pedro está alzado, sobre seis leones y el de D.^a Inés sobre seis quimeras, algunas con cabezas de frailes. Sobre la cubierta de este hay seis ángeles acompañando á la estatua que tiene detrás un dosel primoroso. En cada uno de los lados mayores de la urna, se notan seis hermosos relieves bajo

otros tantos arcos y en el frente de los piés un magnífico Juicio Final.

El sacristan que me acompañaba, cuando llegamos al sepulcro de D.^a Inés, me dijo con tono enfático: *esta señora es española y reinó después de muerta*. Mas, aunque le dije que sabia su historia, él para hacérmela recordar mejor, me la refirió, quise que no, en las siguientes palabras:

—«El padre de D. Pedro, D. Alfonso IV, era de carácter muy duro y se gozaba en mortificar á los propios y á los extraños. Cuando supo que su hijo habia casado en secreto con D.^a Inés de Castro, mandó buscar á ésta que se hallaba en Coimbra, y la hizo matar. Al saber D. Pedro la noticia, tomó las armas contra su padre y de que lo tuvo vencido, fingió perdonar á los asesinos de su querida esposa. Pero, en esto, muere D. Alfonso y al subir al trono Don Pedro, pidió la extradición de aquellos, al Rey de Castilla D. Pedro *el Cruel*, quien se los entregó en cambio de algunos trásfugas, y los hizo degollar á su presencia; después de exhibir en las Cortes las pruebas de su matrimonio y de hacer exhumar el

cadáver de D.^a Inés, á la que mandó poner las insignias reales y enterrar luego en este mausoleo en que la encontrais.»

El Convento de setecientos cincuenta piés, por seiscientos, está completamente desfigurado y convertido en oficinas del Ayuntamiento y de Obras Públicas y en Cuartel militar. De sus cinco patios, solo uno merece citarse, por ser un magnífico claustro románico-ojival con un segundo cuerpo manuelino, que hoy está en el más deplorable abandono.





X

DE ALCOBAÇA Á BATALHA



EN el mismo dia que llegué á Alcobaça, deseaba partir hacia la última estación de mi itinerario, y, cuando no habia terminado aun mis investigaciones, me avisaron que estaba próximo á marchar el coche correo que se dirige á Batalha. Fuí á buscarlo, acto seguido, y á las tres de la tarde ya estábamos recorriendo los célebres y montañosos campos de Aljubarrota, donde se dió la batalla conmemorada por el Monasterio que iba á visitar.

¿Quién levantó a qué monumento? An-

tes de contestar á esta pregunta daré algunos pormenores de los acontecimientos que motivaron su erección.

A la muerte de D. Fernando, hijo y sucesor de D. Pedro I de Portugal, estaba llamado á ocupar el trono, el primogénito que tuviera D.^a Beatriz su hija, casada con D. Juan I de Castilla; siendo entre tanto la Regente su viuda D.^a Leonor Tellez. Mientras los hijos de D.^a Inés se hallaban retirados en España, un hermano bastardo de éstos, Maestre de la orden de Avis, concibió el pensamiento de usurpar el poder. Con cuarenta hombres adictos á su causa, entró en el Palacio, mató á puñaladas al Conde de Oren, favorito de la Regente, que era detestado del pueblo y sublevó después á los habitantes de Lisboa, publicando que su vida estaba en peligro; haciéndose declarar protector y defensor del reino, hasta el nacimiento de un hijo de Beatriz. En vista de tales acontecimientos, intimidóse la reina viuda, y al apoderarse el de Avis de la Ciudad, salió ella de Lisboa y se refugió en Santaren; llamando desde allí, en su auxilio, al rey de Castilla, á quien

informó de todo y cedió la Regencia del reino. D. Juan respondió al llamamiento, pasó de la Guardia á Santaren, y, sabiendo entonces que D.^a Leonor, tenía relaciones estrechas con su primo D. Pedro, hijo del antiguo Maestre de Santiago D. Fadrique, (tio por consiguiente del castellano) y que por causa de aquél, no se habia entregado Coimbra sin resistencia, como esperaba, mandó prender á su suegra y la envió á España, con numerosa escolta, reclusándola en un monasterio de Santa Clara.

Entre tanto habia ordenado á sus mejores capitanes, que, con crecido ejército, pusieran sitio á Lisboa y de seguida comenzó el asedio. Pero, desarrollándose, al punto, una terrible peste que arrebató la mayor parte de la infanteria y la flor de la nobleza castellana, se celebró un Consejo para deliberar lo que en tan crítica situación debiera hacerse, acordando levantar el cerco el 3 de Septiembre de 1.334 y regresar á España, hasta que cesara la epidemia.

El Maestre de Avis, que auxiliado por el Condestable D. Alvaro Pereira, estaba sosteniendo la lucha, reunió las Cortes

Portuguesas en Coimbra, y el 3 de Marzo de 1385, se hizo proclamar Rey con el título de D. Juan I; después de un discurso que cierto jurisconsulto portugués pronunció, tratando de probar que, habiendo sido legítimo el matrimonio de D. Fernando con D.^a Leonor, (ya casada) lo era también el nacimiento de D.^a Beatriz; que los Infantes D. Juan y D. Dionis, tampoco eran sino bastardos, no habiéndose casado D. Pedro con D.^a Inés, madre de ellos, y, por último, ensalzó los méritos del de Avis.

Mostróse éste desde el principio, merecedor de la corona que acababa de recibir; merced á su actividad, casi todas las plazas del Duero al Miño, que estaban por doña Beatriz, fueron reconquistadas y Portugal se vió en actitud de tomar la ofensiva contra Castilla.

El rey de ésta (D. Juan I, también,) supo tales nuevas, cuando se preparaba á realizar otra invasión. Apenas restablecido de una enfermedad, que lo puso en peligro de muerte, atravesó la frontera, con crecido ejército, se apoderó de Celoria, pasó por las inmediaciones de Coimbra, cu-

yo arrabal quemó, y prosiguió camino de Leiria.

El portugués, salió al encuentro de los castellanos, y ambos ejércitos, se hallaron frente á frente en los campos de Aljubarrota. Los de Castilla, eran muy superiores en número á sus adversarios, pero aquellos en cambio, habian tomado las mejores posiciones; lo cual unido al hambre y á la fatiga que atormentaba á las otros, daba á los lusitanos la ventaja.

Los más prudentes y maestros en el arte de la guerra, aconsejaron al castellano, que no diera el combate, y á esto se inclinaba el Monarca, cuando la jente jóven y fogosa, creyendo que la menor vacilación, de parte de un ejército tan superior en número, sería mostrar una vergonzosa cobardía, con más valor que reflexión, atacó á las huestes portuguesas, siendo vigorosamente rechazada por estas. Sucedió entonces lo que habian previsto los hombres de experiencia; la naturaleza del terreno no dejó maniobrar las dos alas del ejército y solo el centro y la vanguardia tuvieron que sostener el empuje de los cuerpos

enemigos. Estos embistieron, con admirable brio, sembrando la muerte por las filas castellanas, y los impacientes provocadores huyeron á la desbandada dejando diez mil cadáveres en el campo.

Natural me parecía el triunfo de los portugueses, cuando contemplaba aquellos montes. Basta verlos de pasada, para comprender lo que valdría á los lusitanos una ventajosa posición, entre tan profundos valles y tan pendientes montañas.

El Rey de Castilla cuando vió su completa derrota, dejó la litera en que lo conducían y doliente como estaba aún, de su pasada enfermedad, montó en un caballo que D. Pedro González de Mendoza le dió, huyendo hacia Santaren, donde se embarcó hasta Lisboa. Allí trasbordó á su escuadra, y con ella regresó á Sevilla, en la que se vistió y mandó vestir á toda la corte de luto, prohibiendo que durante un año hubiese diversiones populares, ni el más modesto espectáculo público.

En tanto D. Juan I de Portugal, levantaba el majestuoso Monasterio, que habitaron después los dominicos, en el mismo si-

tio, que obtuvo la victoria, el día 14 de Agosto de 1385 víspera de la Asunción de la Virgen.

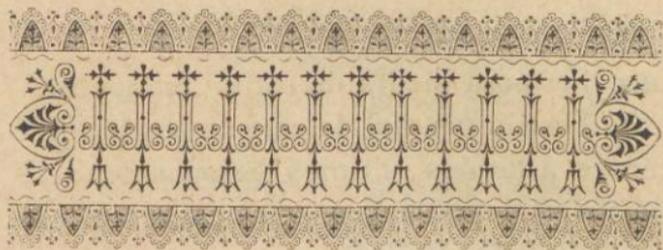
Aquel triunfo que aseguró la corona sobre su cabeza, y la independencia de Portugal, es solemnizado todos los años, con pomposos panegíricos; que no me molestarían si los presenciase, porque al lado de los vencedores lucharon mis ascendientes de la línea paterna, quienes no vinieron á España hasta el reinado de Don Juan II, época en que se establecieron en Murcia, donde tuvieron sus mejores señoríos.

Cuando llegamos á la villa de Aljubarrota, ví que el escudo de armas del Ayuntamiento, consistía en una pala pintada de negro. Pregunté al cochero si allí se expendía el artículo, y el auriga me contestó que aquella casa era la Cámara Municipal y la pintura representaba una pala que sirvió á cierta panadera, la cual en la batalla con los españoles, mató á siete soldados con ella, é hirió á muchísimos más. Pregunté donde estaba el arma de la heroína y acompañado por un portugués, fuí á una casa particular, donde una mujer, descalza y re-

pugnante, por su desaseo, sacó la célebre pala, guardada en una talega bastante sucia. Cuando estábamos viendo aquel pesado instrumento de hierro, un picador de caballos hijo de Córdoba; que también me acompañaba, al escuchar de la mujer que con aquella pala habia matado una portuguesa á siete españoles, encarándose con ella le dijo con la sal de su país: «¿pero siete hombres nada más? pues es bien poco. Hay mujeres en mi tierra que con los ojos nada más, matan á siete mil, y me quedo corto, porque yo conozco á algunas, que dan muerte á cuantos miran.»

Volvimos á emprender nuestro viage y antes de obscurecer, estábamos en Batalha, pequeño caserío que, poco á poco, se ha formado al rededor del Monasterio.

Desde donde para el coche correo, hasta el edificio, hay una pendiente carretera, á la que dá vista la fachada principal, apareciendo entre las hileras de árboles, que adornan el camino, como un fantástico palacio.



XI

REAL MONASTERIO
DE BATALHA



SITUADO en un valle bastante hondo, empezó á construirse por Don Juan I en 1.387, próximamente; interviniendo en la dirección de las obras varios arquitectos, entre los que citaré al experto Alonso Domínguez, que dió el plano del edificio; á Huguet, autor de la capilla mayor; á Martín Velázquez, á Fernando de Évora y á Mateo Fernández, autor de la capilla imperfecta y de la decoración de los grandes claustros; el cual se halla enterrado con su mujer, en el suelo, al pié de la puerta principal, bajo

una hermosa piedra de estilo manuelino.

El estilo general de este convento, pertenece á los dos últimos periodos del arte gótico y al plateresco, que caracteriza el reinado de D. Manuel.

La parte más antigua es la iglesia, terminada en 1.416. Su exterior, á causa del gran número de botareles, pináculos, antepechos, ventanas y demás adornos, aparece muy rico. No pasando por alto la bella portada del brazo S. de puro estilo ojival, aunque los adornos de la archivolta sean característicos del románico, la fachada principal, es un riquísimo trozo flameante, que consta de un portal, cuyas jambas decoran las imágenes de los apóstoles y cuya archivolta, de seis toros, sostiene setenta y ocho estatuillas, en la siguiente forma: 1.º Virgenes, 2.º Obispos, 3.º Pontífices, 4.º Padres de la Iglesia, 5.º Músicos y 6.º Angeles.

Las efigies de Jesucristo y de los cuatro Evangelistas, llenan el tímpano y en el espacio que deja el arco canopial, sobre el primer baquetón de ingreso, se vé la coronación de la Virgen, todo ello con sus do-

seletes y repisas de excelente caracter. El segundo cuerpo, tiene en lugar de rosetón, una gran ventana con profusión de adornos.

La planta del templo forma una cruz, con tres naves, desprovistas de capillas laterales, habiendo solo dos de estas en cada uno de los brazos del crucero, á más de la mayor y de la del fundador. Desde la puerta al arco que dá ingreso á la capilla mayor, mide sesenta y seis metros, que sumados á los trece de esta, componen en total setenta y nueve de longitud, por veintidos de anchura y treinta y dos de altura máxima. La nave central, cuenta poco más de siete metros y las laterales unos cuatro metros y cincuenta centímetros.

La capilla mayor, que carece de girola, es un verdadero y hermoso ábside, iluminado por cinco ventanas, muy estrechas y largas, pues llegan hasta el zócalo, ampliadas con otras cuatro ricas y floridas; á los piés del altar mayor, y embutido en los escalones que á él dan acceso, se halla el sepulcro de marmol blanco, del Rey D. Duarte (hijo del fundador) y de D.^a Leonor, su mujer, con las efigies de ambos.

De las cuatro capillas, que hemos dicho tienen los brazos del crucero, solo en las de los extremos hay ventanas, careciendo de ellas las lindantes con la mayor.

Comenzando por la de la epístola, la primera del brazo S., que es la del valeroso Maestre de Cristo, D. Lope Díaz de Sousa, encierra una pila bautismal románica, el sepulcro del citado héroe, sobre cinco leones, y otro adosado al muro y construido como el retablo, de suntuoso mosaico de mármoles, en estilo greco-romano. En la inmediata, se halla un pobrísimo túmulo de madera, que representa el que originariamente contenía los restos de Don Juan II, profanados por los franceses. En la última capilla del astil del N., está el sepulcro de mármol, que dicen pertenecía al príncipe Don Juan, hijo de Alfonso V, y el de D.^a Isabel, y en la primera y más próxima al altar Mayor, el de un Cardenal de la casa del Duque de Abeiro, con los blasones de piedra, picados y destruidos, á causa de la decapitación de este duque, en tiempos de D. José I.

Aunque más modestas, merecen citarse

también: la sepultura de Diego de Trabasso (ayo de los nietos del vencedor de Aljubarrota, é hijos de D. Pedro duque de Coimbra) cubierta por bella losa de mármol, y la de un obscuro héroe de aquella batalla, soldado del romántico cuerpo *dos Namorados*.

En los brazos del crucero, se ven: en el frente del N. una larga ventana románica, sobre un retablo del siglo XVII, cuyas pinturas se atribuyen á la célebre Josefa de Obidos, y en el del S. otra linda ventana gótica florida.

La parte más interesante de este monumento, es la capilla del fundador, adosada á los piés de la iglesia. Forma un gran recinto cuadrangular, con sesenta y seis piés, por lado, cubierto por una linterna octogonal, de cuarenta de diámetro, bajo la cual se eleva el mausoleo de Mestre de Avis. Los pilares que soportan la cúpula, las elegantes hojas, sus arcos, sus molduras doradas y pintadas de verde y carmesí, sus rasgadas ventanas, y su clave donde campean las armas de Portugal, sostenidas por ángeles, hacen de esta capilla, una de las

más preciosas joyas del estilo gótico florido. Le da entrada, un arco de rico follaje; y luz, tres ventanas en cada uno de los lados libres, cuyo dibujo ofrece la mayor pureza.

El sepulcro de D. Juan y D.^a Felipa, consta de un sarcófago sencillo, elevado á unos seis pies del suelo, sobre cuatro leones, y flanqueado en los cuatro ángulos por otros tantos pedestales, para colocar los ólondones que se encienden en los aniversarios.

Las estatuas yacentes, mayores que el natural, descansan cada una bajo un rico pabellón de piedra, en cuyo dorso se ven las armas de Portugal é Inglaterra y apoyan los piés sobre una repisa. Una espléndida guirnalda de hojas de zarza, (alusión á las del monte Moria) y las dos divisas *Il me plai* y *Por ben* propias de la reina y el rey, entrelazadas en ella, adornan la cornisa del sarcófago, en cuyos dos frentes mayores, se hallan grabados los epitafios; como lo están en la cabecera las insignias de la *Farretiera*. En el muro S. de este panteón, hay trazados cuatro arcos, que abrigan los sepulcros de otros tantos príncipes; tres de ellos, famosos hijos del ven-

cedor de los castellanos; el duque de Coimbra, D. Enrique duque de Viseo y el infante D. Fernando. Solo el de Viseo, tiene estátua yacente, también con doselete y repisa; y en el de D. Juan, séptimo hijo de D. Juan I, se vé esculpida sobre el tímpano una escena de la Pasión. Ocupan el muro E. cuatro retablos muy destruidos; y, por último, en el lado de P. hay cuatro arcos dispuestos para cobijar otros tantos enterramientos, que no han llegado á colocarse.

La Sacristía, notable salón gótico-florido, tiene una especie de balcón interior, en forma de matacan y una fuente muy linda, para las abluciones. En la misma estancia se conservan los capacetes de Don Juan I y II y la espada de aquél. Los adornos y sarcófagos, que por estar deteriorados, han sido substituidos por otros nuevos, son conducidos á esta sala, convirtiéndola en un Museo. En uno de los muros, existe un buen cuadro deterioradísimo, que representa á la Virgen con el niño y algunos Padres de la Iglesia en figuras de la mitad del tamaño natural.

Mandada construir por D. Manuel el Afortunado, para panteón de su familia, es la *Capella Imperfecta*, emplazada al extremo oriental de la iglesia y detrás del presbiterio. Es de planta octogonal, con un altar abierto en cada lado, á escepción del de P. en que se halla el arco que sirve de ingreso.

Está separada del respaldo del altar mayor, por una galería, especie de girola. Entre cada dos capillas, se levanta un gran pilar, que debia rematar en una inmensa aguja. Todos los arcos son riquísimos, pero el de entrada, con su archivolta de siete cordones, labrados con minuciosa delicadeza, sus doseles y repisas, excede á cuanto la fantasía puede imaginar. El estilo de esta construcción, es *manuelino* ó *plateresco*, pero dominando las formas góticas ya desfiguradas; y, los motivos de la decoración son lazos, cordones, calados, arabescos y curvas esquemáticas, que preponderan sobre las hojas y demás formas naturales, dando á los pilares y cornisas, un aspecto semejante á filigrana; siendo de notar, entre otros detalles, la esfera que

constituye el blasón de D. Manuel, la cruz de Cristo y la divisa griega *tanya crei*.

Habiendo muerto en 10 de Abril de 1515 el arquitecto Mateo Fernández, que dirigía este panteón, y no encontrando el Rey otro maestro digno de sustituirle, la capilla quedó sin terminar, motivo por el cual se le llama imperfecta; llegando el cuerpo central, solo hasta el cornisamento, de donde habia de arrancar la bóveda, pero como esta no existe, quedan á merced de la intemperie, los exhuberantes adornos.

Pasando ahora al convento, sorprende al arqueólogo la sala capitular, espacio cuadrangular de setenta piés por cada lado, cuya basta extensión, de más de setenta y cuatro metros superficiales, cubre una admirable bóveda de ocho paños, apoyada exclusivamente, sobre los cuatro muros. En uno de sus frentes, se halla rasgada una ventana, compartida en tres y cerrada con la única vidriera de colores, que se conserva del siglo XVI; en el opuesto muro, se abre sobre el claustro, un espléndido pórtico de *viscoito*, compuesto con adornos entrelazados y á cada uno de cuyos lados existe otra

ancha ventana de dos luces. El admirable rosetón de la clave, tres altares de hermosos azulejos, tres estatuas del primer período gótico, el retrato del arquitecto Alfonso Domínguez, esculpido en la consola, y los sarcófagos de madera que cubren los sepulcros de Alfonso V y de otro príncipe hijo de D. Juan II, son los más interesantes pormenores de ésta *Sala do capitulo*.

De los dos claustros, el principal es indudablemente de la época del fundador, perteneciendo al reinado de D. Manuel la decoración de las ventanas, losafiligranados tímpanos, y las columnitas de sus arcos.

El patio, es un cuadrado de cincuenta y cinco metros, en el cual se abren veintiocho ventanas, de distintas anchuras y en cuyo ángulo N. O. un pabellón de admirable riqueza, protege á una antigua fuente.

El otro claustro llamado de Alfonso V, pertenece á diferente estilo y aunque de muy agradable conjunto, con sus columnitas pareadas, es harto más modesto.

El refectorio, para terminar, carece por completo de importancia.

Tal es el bellísimo convento, que para

conmemorar la batalla de Aljubarrota, empezó D. Juan I y terminaron sus sucesores; última estación de mi viaje, consagrado á describir los hechos acaecidos y monumentos existentes, en el camino que conduce, desde la *Reina del Bétis*, á el Monasterio de Batalha.





APÉNDICE

No habiendo visitado durante mi viaje, por Portugal, á la floreciente ciudad de O Porto, y siendo esta muy digna de llamar la atención del viajero, transcribo, para uso de éstos, la siguiente descripción de dicha capital, hecha *á la ligera y en forma de telegrama*, por el ilustre escritor D. Francisco Giner de los Rios.

O PORTO

Lo que Barcelona es á Madrid, es Oporto á Lisboa. Empezando por la rivalidad natural entre quien produce y quien consume, siguiendo por la emulación de la

ciencia y la literatura, y concluyendo por los estímulos y celos del *confort* de la vida, todo es materia de comparación para portuenses y lisbonenses. Si Lisboa posee una escuela modelo, el conde de la Ferreira deja, en su testamento, un legado para montar ocho mil de primera enseñanza gratuita, amen de un manicomio; si la capital funda un hospital, Oporto inaugura dos, montados con todos los adelantos; si la capital del reino edifica un barrio ensanchándose hácia Campo Grande, la reina del Duero abre sus brazos en las dos direcciones de su extensión.... la antigua *Portus Gale*, orgullosa de que ella dió nombre á toda la nación, acecha sin cesar los progresos de la señora del Tajo, para vencerla con los suyos. Los Lisbonenses dicen que Oporto es triste; los portuenses sostienen que Lisboa es pobre.

Pero las trescientas mil y tantas almas de Lisboa siguen venciendo á las ciento y tantas mil de Oporto. Los admiradores de la industriosa ciudad episcopal dicen que no deben tomarse al peso los habitantes, sino medirse por la calidad, y que los por-

tuenses representan lo que los piamonteses en Italia.

Las vicisitudes históricas que constituyen los grandes ciclos de la población que fundaron los Suevos se resumen en pocas palabras. La conquistan los moros y la reconquistan los reyes de Asturias repetida y alternativamente, durante la epopeya ibérica de los ocho siglos.

Los ejércitos españoles se apoderan de El Puerto (O Porto) á fines del siglo XVI, por muerte del Cardenal D. Enrique; á principios de este siglo caen en poder de los franceses; pero el mismo año de 1809 son expulsadas las huestes napoleónicas.

La impresión que causa Porto á primera vista, por la distribución de sus edificios es análoga á la de Lisboa.

También se halla edificada sobre colinas, por más que no sean las ocho de Roma ni las siete de la ciudad del Tajo.

Dos grandes montañas, por decirlo así, se ensorbecen y desafían frente á frente. La Sé, esto es, aquella que recibe el nombre por la Catedral, y la Victoria. En el laberinto de sus encrucijadas solo sirve de

guia una torre, la de los Clérigos, tenida por la más alta del reino y que mide 75 metros de altura. Carece de gran mérito artístico, pues pertenece á esas construcciones híbridas del siglo pasado, que no son bastantes puras para ser filiadas en el greco-romano moderno, que se denomina neoclasicismo, ni suficientemente ornamentales para ser consideradas como derivaciones de un renacimiento con carácter propio. El tercio superior es muy *barroso* y casi churrigueresco.

La Catedral, en cambio, constituye un rico ejemplar del gusto que algunos quieren llamar latino-bizantino, en lo que queda de la antigua fábrica del siglo XI, que no es más que una puerta y dos torres. Hay quien todavía cree que los cimientos primitivos son bizantinos puros, esto es, del siglo IX al X, y que el conde D. Enrique sólo hizo reedificar el templo primero.

El claustro, de época muy posterior, gótico, pasa como modelo, y la *Madonna* de la sacristía, cuadro de verdadero valor, se atribuye á la mano de Rafael Sanzio de Urbino.

Otra iglesia merece citarse. San Martín (ó San Martinho, *cedo-feita*, hecha de prisa), construida por un voto del rey suevo Teodomiro, según la leyenda, aunque era arriano.—Nuestra Señora de Lapa, donde se conserva el corazón de don Pedro IV, defensor de Porto contra los absolutistas de D. Miguel.—San Francisco, convertida en Bolsa, y cuyo ábside antiguo se quiere señalar como de raro mérito. La Bolsa realmente debe visitarse por la esplendidez con que se halla arreglado el edificio. En San Francisco, primitivamente ojival, admiran las tallas doradas en estilo recargado de varias restauraciones.

Oporto ofrece variadísimos contrastes de barrios antiguos, ocultos entre casas recientemente levantadas; bellísimas plazas, en dos de las cuales se ven las estátuas de D. Pedro II y D. Pedro V; calles animadísimas como la de las Flores, la de los Ingleses, la de San Juan, llenas de comercios, abundando las platerías en la primera; paseos pintorescos, hermosos teatros, y, en fin, panoramas en los alrededores tan sonrientes como originales, sin olvidar el

famoso Palacio de cristal, soberbio en todos sentidos. No lejos se encuentra la capilla de Carlos Alberto y la residencia, donde murió aquel rey cuyos ideales legó, para su gloria, á su hijo, que debía realizarlos.



DATOS ÚTILES



NOTICIAS DE INTERÉS

é indispensables para la mayor comodidad
del viajero

DESPUÉS de la parte descriptiva de esta guía, en la que habrá encontrado el excursionista cuantas noticias se relacionan con las ciudades y campos que atraviesa el camino de hierro, solo hace falta á nuestra obra para su complemento, una minuciosa relación que permita á los viajeros enterarse, antes de emprender el viaje, de las fondas y hospederías que ha de ocupar, de los precios de los billetes del tren, y de las Estaciones por que pasa este; y, si el que viaja es un enfermo, no necesitamos encomiar las ventajas que

le proporciona el conocer la clasificación de las aguas que su médico le recomiende, y las enfermedades que con más eficacia combaten ó curan aquellas.

Para llenar este requisito, ofrecemos á continuación cuantos detalles puede apetecer el expedicionario más intransigente, así de las aguas y de las fondas como de los precios de los billetes y marcha de los trenes, para lo que insertamos al final una guía de ferro-carriles portugueses.

SITUACIÓN

de las playas y balnearios portugueses
que son más frecuentados

BALNEARIOS

PROVINCIA DEL MINHO

Caldas de Vizella; id. das Taipas; id. do Gerez; id. de Monsão; Aguas das fontes del Lijo é Gallegos; id. das Caldas de Rendufe; id. de Entre-os-Rios.

PROVINCIA DE LA BEIRA

Caldas de San Pedro do Sul; id de Aregos; Aguas do Lusõ; id. de Felgueiras.

PROVINCIA DE TRAZ-OS-MONTES

Caldas de Moledo; id. de Chaves; Aguas das Pedras Salgadas; id. de Vidago; idem de Villarelho da Raia.

PROVINCIA DE LA EXTREMADURA

Banhos do doutor Lourenço; Chafariz de El-Rei; Caldas da Rainha; id. de Aguas Santas; Aguas das Alcaçarias; id. das Caldas de Gayeiras; id. Salino-sulphureas de Obidos; id. da fonte dos Cucos; id. das fontes de Vimeiro; id. dos Chafarizes de El-Rei-e' de Andaluz; id. das fontes de Cascaes.

PROVINCIA DE MONTEJO

Aguas de Cabeço de Vide; id. de Aljustrel; id. de Arez; id. de María Viegas, id. da Fonte de Ouguella.

PROVINCIA DEL ALGARVE

Caldas de Manchique; id. de Santo Antonio de Tavira.

PLAYAS

Entre las playas más favorecidas junto á varias de las cuales se hallan algunos de los balnearios mencionados, figuran en pri-

mer término: Joz do Porto, Leça, Matosinhos, Pedronços, Pavia de Varzím, Grauja, Cascaes, Villa do Conde, Espinho, Ericeira, Nazareth, Figueira, y Setubal, entre los de moda; y, entre los modestos, Ancora, Apucia, Lavadores, Juradouro, Costa Nova, S. Martinho do Porto, Arsentá, Santa Cruz, S. Pedro de Moel, Porto Brandão, Alfeite y Ponte da Pipa.

NATURALEZA

y composición química de las aguas; padecimientos para que son más recomendadas; medios de locomoción de que se puede hacer uso para llegar á los establecimientos.

PROVINCIA DEL MINHO

Caldas de Visella

Hay tres fuentes, la de Agua do Mourisco, la de Agua da Lameira y la de Agua do Médico; los elementos químicos de las tres son: carbonato sódico, silicatos, cloruros alcalinos, sales calcáreas y ácido sulfídrico, y sus temperaturas $36.^{\circ} 5''$, $32.^{\circ} 5''$ y $37.^{\circ} 5''$ respectivamente.

Se recomienda para los dolores reumáticos, enfermedades de la piel, anginas granulosas y ciertas dolencias del estómago.

En ferro-carril, por la via del Minho, hasta la estación de Braga, y desde esta en coche.

Caldas das Taipas

Sus aguas de 29 á 36.º son de composición semejante á las de Vizella, encontrándose junto á este y á ocho kilómetros de Guimarñes y Braga.

Caldas de Gerez

La temperatura de estas aguas oscila en el manantial de 54 á 63.º centígrados, y en los baños de 42 á 49. Son inodoras, insípidas y cristalinas, y están saturadas de ácido carbónico, ácido sulfúrico, sílice cloro, fluor, sosa, potasa, cal, líthina, magnesia, alumina y óxido de hierro.

Están muy recomendadas para las enfermedades del hígado, estómago, la gota y degeneraciones grasas.

En ferro-carril hasta Braga y desde esta en coche, por carretera.

Caldas de Monsáo

Hay tres termas de 31.º 75, 39 y 43.º 5 centígrados respectivamente, y sus compo-

nentes son sulfatos, cloruros, alcalinos de cal y magnesia, hierro alúmina y sílice.

Son eficaces para el reumatismo, parálisis, artritis gotosas y ciáticas en baños, y para las dispepsias interiormente.

En ferro-carril hasta Braga y desde esta en coche.

Aguas das fontes del Fijo e Gallegos

Su temperatura es de 19 á 20° y hay dos fuentes cuyas aguas son casi idénticas á las de Monsáo; así como los medios de locomoción líneas y estaciones.

Aguas das Caldas de Rendufe

Su temperatura es de 32° 5 centígrados, y su composición igual á las de Lijo y Monsao. La fuente se encuentra á dos leguas de Braga.

Aguas de Entre-os-Rios

Deben su pronunciado sabor al ácido sulfúrico, y son muy beneficiosas para los catarros y enfermedades de la piel.

En ferro-carril hasta Oporto y en coche hasta el pueblo de Quebradas consejo de Peñafiel.

*
* *

PROVINCIA DE LA BEIRA

Caldas de San Pedro do Sul

Estas aguas contienen ácido sulfúrico, hierro, sulfatos, cloruros y silicatos, alcalinos de cal y magnesia. Su temperatura es de 69.°. Curan el humor herpético y los reumas.

En ferro-carril hasta Vizeu y desde aquí en coche hasta los baños que distan 17 kilómetros.

Caldas de Aregos

Su composición química es igual á la de las aguas de San Pedro do Sul, su temperatura de 56 á 57°.

En ferro-carril hasta Oporto y desde aquí en coche.

Aguas de Luso

Su temperatura es de 25' centígrados

y su composición como las de San Pedro y las de Aregos.

En ferro-carril hasta Luzo.

Aguas de Felgueiras

Se encuentran en estas aguas, los siguientes elementos: cloro, ácido sulfúrico, ácido carbónico, ácido silícico, óxido de hierro, ácido fosfórico, cal, magnesia, lithina, potasio y sodio. Su temperatura es: caliente de 32° 5 centígrados, y fría de 17. Recomendadas para los mismos padecimientos que las anteriores.

En ferro-carril hasta Caunas de Senhorin ó hasta Nellas (á 6 kilómetros de los baños) desde aquí en coche ó diligencia.

*
* *

PROVINCIA DE TRAZ-OS-MONTES

Caldas de Moledo

Aguas bicarbonatadas sódicas, silíceas sulfídricas y bicarbonatadas-calizas, sódicas, ferruginosas y alumínicas. Su temperatura es de 36.° 8. Están indicadas para el

reumatismo, anginas granulosas y enfermedades de la piel, dista 66 kilómetros de Oporto y cinco de Regoa.

En ferro-carril hasta el mismo Moledo.

Caldas de Chaves

Temperatura de sus aguas de 50 á 60.º centígrados; composición de las mismas: potasa, sosa, cal, magnesia, sílice y hierro.

En ferro-carril hasta Oporto.

Aguas das Pedras Salgadas

En este balneario hay cinco fuentes, cuyas aguas contienen: bi-carbonato de sodio, de lithio, de magnesio, de calcio, de stroncio, de bario, de hierro y de manganeso; ácido carbónico libre, sulfato de potasa, clorato de potasa, y de sodio; acetato de sodio, arseniato de sodio y de aluminio y fosfato de aluminio. Su temperatura varía de 12.º 06, á 19.º 04 centígrados.

Son muy eficaces estas aguas para combatir los padecimientos de las articulaciones, los de la piel, los del sistema nervioso

y diferentes molestias generales. Curan con especialidad, el reumatismo articular y muscular, la gota, las herpes, la elefantiasis, las úlceras atónicas, las neuralgias, el histerismo, las molestias del aparato urinario, y las de los órganos genitales.

En ferro-carril, por Oporto, hasta Regoa orillas del Minho.

Aguas de Vidago

Entran en la composición química de estas aguas: bicarbonato de sosa, de potasa, de stronciana, de cal, de manganeso, de protóxido de hierro y de magnesio; sulfato de potasa y de barita, fosfato de alumina, clorato de potasio, ácido silícico y ácido carbónico libre.

Su temperatura es de 23.^o 8, y se recomienda su uso para combatir las inflamaciones del hígado, las piedras ó cálculos urinarios y varios padecimientos del estómago.

En ferro-carril hasta Oporto, donde hay carruajes que hacen el recorrido hasta Villa Real y hasta los baños.

Aguas de Villarelho de Raia

La temperatura de las aguas es de 16°, 02 centígrados y su composición igual á las de las de Vidago, siendo también para los mismos usos.

En ferro-carril hasta Oporto.

*
* *

PROVINCIA DE EXTREMADURA

Banhos do doutor Lourenço

Sus aguas son sulfurosas salinas y se consideran de las mejores para la curación del linfatismo y de las neuralgias.

En ferro-carril hasta Lisboa.

Chafariz de El-Rei

La temperatura de estas aguas varía de 26° 05 á 27° y su composición es igual á las de las del *doutor Lourenço*.

En ferro-carril hasta Lisboa.

Caldas da Reinha

Las aguas de este balneario son sulfurosas-azoadas de 33° 08 centígrados y se

recomiendan mucho para desterrar las enfermedades de la piel y el reumatismo, usándolas al exterior; y, para combatir los catarros crónicos y las anginas granulosas usándolas en pulverizaciones ó inhalaciones.

En ferro-carril hasta el mismo pueblo de Caldas da Reinha.

Caldas de Aguas Santas

Se encuentra á un paseo de Caldas de Reinha desde donde se va en coche, por mañana y tarde.

La temperatura del agua es de 20°, 04, centígrados.

Aguas das Alcaçarias

Tienen algunas cantidades de oxígeno y ácido carbónico y hay dos fuentes de 34° y 33, de temperatura.

En ferro-carril hasta Lisboa.

Aguas das Callas de Gayeiras

Son muy semejantes á las de Caldas da Reinha desde donde se va á ellas en coche.

Aguas Salino-sulphureas de Obidos

Iguales á las de Caldas da Reinha.

En ferro-carril hasta Obidos.

Aguas da Fuente des Cucos

Son ligeramente alcalinas, además de contener cloruros sódicos y silicatos; su temperatura es de 32°, 22 centígrados y se recomienda para el reuma y dermatosis.

En ferro-carril hasta Alhandra ó hasta Torres Vedras.

Aguas das fontes de Vimeiro

Se hallan en su análisis cloro y sulfatos, tiene 24°, y se emplean para combatir las dermatosis herpéticas.

En ferro-carril hasta Torres-Vedras y desde aquí en coche hasta Maceira que dista un kilómetro de Vimeiro.

Aguas das Chafarizas de El-Rei-a de Andaluz

Contienen cantidades mínimas de oxígeno y de ácido carbónico, y su temperatura asciende á 26° 05 centígrados. Abunda en ellas el azoe.

Aguas das fontes de Cascaes

A tres kilómetros de la población brotan dos manantiales de aguas, bastante distintos. El de la fuente de San Antonio es frío y salobre, y el de Poça termal, de 25° á 28° contiene oxígeno y ácido carbónico.

En ferro-carril hasta la villa de Cascaes.

*
* *

PROVINCIA DE ALENTEJO

Aguas de Cabeço de Vide

Son sulfurosas, benéficas para las enfermedades de la garganta y las resecações de la piel; y, de 25 á 25° 05, de temperatura.

Se hallan las fuentes entre Portalegre y Gralo.

Aguas de Aljustres

Su temperatura es fría y sus elementos son: sulfato de cobre, cloruros alcalinos, sulfato de cal, magnesia, zinc y gran cantidad de sulfato de potasio de hierro.

Las fuentes están á un kilómetro del pueblo.

Aguas de Arez

Son sulfurosas frias, y se hallan á cinco kilómetros de Niza.

Caldas de Maria Viegas

Sus aguas son frias y parecidas á las de Arez sirviendo para combatir las enfermedades de la piel.

En tren hasta Marvão, por la frontera de Cáceres, y desde Marvão en coche.

Caldas de fonte de Ouguella

Contienen gran cantidad de nitratos las aguas de esta fuente, que está cerca de Campo Maior y de la frontera de Badajoz.

En tren hasta Elvas.

*
* *

PROVINCIA DEL ALGARBE

Caldas de Monchique

Se encuentran á cinco kilómetros de Monchique. Sus aguas son sulfurosas-sódic-

cas, y la temperatura de estas oscila de 30 á 100°.

En vapor por el rio ó en ferro-carril hasta Portimas.

Caldas de San Antonio de Tavira

Brotan las fuentes junto á la ciudad, y sus aguas de 36° centígrados son sulfurosas, ligeramente ferruginosas.

ALOJAMIENTOS

Si conveniente le es á cuantos necesitan visitar un balneario conocer las propiedades de las aguas no es menos necesario á los viajeros, saber la clase y condición de los alojamientos que han de encontrar.

Con el propósito de atender á esta exigencia, en beneficio exclusivo de los compradores de esta guía, prescindimos de la publicación de proyectos y anuncios engañosos, que redactan y pagan los mismos fondistas, concretándonos á decir la verdad seca y desinteresadamente acerca de los

Hoteles y casas de alquiler que hemos podido conocer y apreciar por nosotros mismos.

CASAS DE ALQUILER

La generalidad de las fondas portuguesas son buenas y baratas, oscilando sus precios de 1.000 á 1.500 ó 2.000 reix. Sin embargo, gran número de familias españolas, sobre todo si se componen de muchos individuos, acostumbran á prescindir de las fondas y toman en arrendamiento casas ó habitaciones amuebladas, corriendo de su cuenta la condimentación de los alimentos que eligen á su gusto en los respectivos mercados.

Dichas casas están suitidas de todo: lo mismo de cómodas, roperos, mesas, salas de recibir y camas vestidas, que de vajilla de cocina y de mesa. El precio del arriendo suele estar en proporción al número de los huéspedes.

Cada individuo abona de tres á cinco ó seis reales, en proporción á la afluencia de

bañistas, que es la que señala las altas y bajas en los precios, y por tan poco dinero disfruta á sus anchas de todo lo dicho, no echando de menos las comodidades de la propia casa, sino á la hora de dormir, porque los colchones portugueses difieren bastante de los nuestros; son comunmente de hojas de maiz, pero tan endurecidos por el uso que parecen ser de tablas.

No necesitamos indicar las señas de estas casas de alquiler, porque en cada estación de ferro-carril hay un enjambre de sus dueños, que se encargan de decirlas. Mas como en Lisboa es más difícil hallarlas de confianza y seguridad, diremos, garantizándolo, que la mejor de todas está situada en el punto más hermoso de la Capital, Rua Aurea 124, 3.º, cuyo aseo es extraordinario y la concurrencia de personas escogidas.

HOTELES

Bien quisiéramos dar los mayores detalles de los hoteles que existen en cada uno

de los balnearios y playas portuguesas, pero habiéndonos propuesto no recomendar más que los que nos sean conocidos, á ellos se limitarán nuestros informes.

En *Lisboa*, son los que ofrecen más ventajas el Hotel Français Marius, el Hotel Universal y el Hotel Aliance.

Hotel Français Marius, Rua Nova da Almada 11, cerca del Correo de los Bancos y del Tajo. Su cocina es francesa y esmerada; y á pesar de la baratura de su precio, siete pesetas diarias, (1.300 reix) incluyendo el vino, el café, el cuarto y el servicio, tiene la casa infinidad de periódicos y revistas extranjeras, reseñas comerciales, &^a. &^a.

Hotel Universal: Rua Garret, en el centro de la Ciudad, tiene aposentos grandes, pequeños, salas de conversación y de lectura, baños, carruajes, y mesa redonda de 20 á 30 reales (1.000 ó 1.500 reix).

Hotel Aliance: R. N. de Trindade 10; próximo á los principales teatros. Merece recomendarse por el lujo de sus habitaciones, su cocina es francesa, y para el servicio de los huéspedes, tiene nuevos carruajes y baños magníficos.

Su precio es de 20 á 40 reales, (1.000 á 2.000 reix).

En *Caldas de Vizella*, hay también nuevos y baratos hoteles de 20 á 30 reales.

En *Caldas das Taipas* ocurre lo mismo que en *Vizella* y *Lisboa*, así como en *Gerez* donde la mejor fonda se titula *Gran Hotel Universal*.

En *Felgueiras*, abundan los buenos alojamientos, pero sobresale entre todos por su economía y exquisito trato, el *Hotel Club*, sus precios son de 20 á 30 reales.

En *Pedreas Salgadas*, no escasean tampoco los inmejorables hoteles, pero no podemos indicar ninguno, por no haberlos probado.

En *Caldas de Vidago*, no hay otro más excelente que el *Grande Hotel de Vidago*.

En *Aguas de fontes de Vimeiro*, hay pocas comodidades y los alojamientos dejan mucho que desear.

En *Caldas da Rainha*, existen no pocas distracciones y fondas inmejorables, siendo las mejores, el *Hotel de la Copa*, y el de la *Cruz*.

En *Oporto* son innumerables los hoteles,

pero ninguno llega al *Gran Hotel do Porto*.

En Alcobaça y en Batalha, hay pocas, pero económicas y esmeradas fondas.

Hasta aquí la descripción de los hoteles más confortables que conocemos. Si en otro de nuestros viajes á la patria de Camoes, podemos recoger mayores y más interesantes pormenores de las fondas y casas de alquiler, que en cada playa ó balneario existan, los facilitaremos á nuestros favorecedores, en la segunda edición de esta guía, hasta con los detalles más insignificantes acerca de los alimentos, servicios, &.^a de cada uno de los respectivos hoteles.

CAMBIO DE MONEDA

Siendo de no pequeña monta para los viajeros españoles, el conocimiento de los cambios de la moneda, recomendamos á todos los compatriotas que en vez de verificar el canje en Cáceres ó en Badajoz, lo hagan en los comercios ó en las casas de cambio de Lisboa, donde obtendrán mayor ventaja, hoy que nuestro crédito está en alza y nuestra moneda, por consiguiente.

GUIA
DE
FERRO-CARRILES PORTUGUESES

LÍNEA DE SEVILLA Á MÉRIDA

PRECIOS				ESTACIONES	HORAS	
1. clase	2. clase	3. clase			Mañana	Noche
P. C.	P. C.	P. C.	P. C.	Sevilla		
	2'55			Empalme	5'50	
	4'05	1'90	1'15	Brenes	6'02	
	4'30	3'05	1'85	Tocina (empalme)	6'25	
	4'70	3'20	2'25	Tocina (pueblo)	6'43	10'31
	5'35	3'50	2'50	Villanueva y Alcolea	6'48	10'41
		3'95		La Reunión (apartadero)	7'08	10'50
				Villanueva de las Minas	7'15	11'06
				Minas del Guadalquivir (apartadero)	7'23	11'16
				Arenillas	7'27	11'21
	8'30	6'10	4'15	Pedroso	7'47	11'47
	9'10	6'70	4'60	Fabrica del Pedroso	8'39	1'03
	10'35	7'60	5'25	Cazalla	8'54	1'27
	11'00	8'75	6'10	Alanis	9'21	2'07
	13'50	9'95	6'95	Guadalcañal	9'50	3'01
	15'05	11'10	7'80	Fuente del Arco	10'24	4'01
	15'95	11'75	8'30	Casas y Reina	10'52	4'30
	16'70	12'30	8'70	Llerena	11'05	4'56
	17'85	13'15	9'35	Villagarcía	11'17	5'13
	19'10	14'05	10'20	Usagre y Bienvenida	11'22	5'31
	20'20	14'70	10'50	Matanegra	11'39	5'52
	21'70	15'95	11'45	Zafra	12'11	6'30
	22'85	16'75	12'05	Los Santos	12'58	7'18
	24'50	17'95	12'95	Villafranca de los Barros	1'17	7'41
	26'25	19'25	13'90	Almendraalejo	1'45	8'17
	27'80	20'35	14'75	Torremejía	2'13	8'55
	29'15	21'25	15'50	Calamonte	2'34	9'21
	30'05	22	16	Mérida	2'54	9'47
					3'06	10'02
					t	m

DE MÉRIDA Á SEVILLA

0'90	0'75	0'50	Mérida.	Salida	10'10	4'35
2'30	1'70	1'25	Calamonte.	10'24	4'53
3'80	2'80	2'10	Torremejía.	10'40	5'20
5'60	4'05	3'05	Almendra'ejo.	11'15	6'06
7'25	4'25	3'95	Vil. afranca de los Barros	11'41	6'46
8'35	6'10	4'20	Los Santos.	12'12	7'33
10'15	7'40	5'55	Zafra.	12'53	8'23
11'05	8'05	6'05	Matanegra.	1'18	8'55
12'30	8'95	6'70	Usagre y Bienvenida	1'33	9'19
13'45	9'80	7'35	Villagarcía.	1'51	9'42
14'70	10'35	8'25	Llerena.	{ Lleg.	2'07	10'02
15'10	10'95	8'25	Casas y Reina.	{ Sal.	2'15	10'20
16'60	12'10	9'05	Fuente del Arco.	2'28	10'40
18'25	13'25	9'75	Guadalcanal.	2'42	11'14
19'75	14'40	10'80	Alanís.	3'17	12'14
21'20	15'30	11'50	Cazalla.	3'52	1'05
21'80	15'85	11'90	Fábrica del Pedroso	4'23	1'59
			Pedroso.	4'40	2'34
			Arenillas.	5'05	3'09
			Minas del Guadaquivir (apartadero)	5'47	3'53
24'80	18'05	13'55	Villanueva de las Minas.	6'04	4'08
25'35	18'40	13'80	La Reunión (apartadero).	6'14	4'18
25'70	18'70	14'05	Villanueva y Alcolea.	6'17	4'21
25'95	18'90	14'15	Tocina (pueblo).	6'25	4'30
27'60	20'15	14'90	Tocina (empalme)	6'34	4'41
3'050	22'20	16'20	Brenes.	{ Lleg.	6'43	4'49
			Empalme	{ Sal.	7'03	5'25
			Sevilla.	Llegada.	7'25	6'25
					7'50	7'50
					7'58	m

LÍNEA DE MÉRIDA Á BADAJOZ

PRECIOS			ESTACIONES	HORAS	
1.º c.	2.º c.	3.º c.		Mañ.	T.
P. C.	P. C.	P. C.			
51'90	38'90	25'95	Mérida.	6'58	3'32
52'60	39'45	26'30	Aljucén.	7'10	3'44
53'40	40'05	26'70	Garrobilla	7'27	3'56
54'55	40'90	27'30	Montijo.	7'51	4'14
56'60	42'45	28'30	Talavera la Real.	8'26	4'40
58'65	44 "	29'35	Badajoz.	9'00	5'06
			Llegada.		
DE BADAJOZ Á MÉRIDA					
				T.	Mañ.
2'10	1'60	1'05	Badajoz (F)	5'25	8'00
4'15	3'15	2'10	Talavera la Real.	6'01	8'27
5'45	4'10	2'75	Montijo	6'36	8'54
6'25	4'70	3'15	Garrobilla	6'59	9'12
6'90	5'20	3'45	Aljucén	7'13	9'25
			Mérida	7'39	10'17
			Salida.		

ÍNDICE

Páginas

I

DESDE EL BETIS AL GUADIANA . . .	9
Sierra morena, Villanueva, el Pedroso, Constantina y Cazalla.	10
Llerena (su historia)	10
Zafra id.	12
Villafranca de los Barros (sus templos)	14
Almendralejo	27

II

MÉRIDA..	28
Mérida (Monumentos romanos) . 30 al 34	
El puente y el acueducto id.	
Antigüedad de Elmereda. . . . id.	

III

Talavera la Real	35
----------------------------	----

IV

Badajoz, murallas y fortificaciones.	39
El Puente.	40
La Catedral.	41
San Andrés	43
Santa María la Real.	43
El Castillo y el Pósito.	43 y 44
Museo arqueológico	44
Historia de Bayango y Batalla de la Albuera.	45 al 49

V

DE BADAJOZ Á LISBOA.	51
Elbas, plaza fuerte.	51
Las aduanas.	52
Naturaleza de los campos.	53
Las salinas	54

VI

LISBOA Y SUS MONUMENTOS.	55
El muelle.	56
Historia de la capital é independen- cia del reino Lusitano	56
Edificios públicos modernos.	61
La Catedral (A Se).	62
San Roque (capilla de S. Juan Bau- tista)	64

San Vicente de Fora (panteón de los Braganzas)	65
Santo Domingo.	66
Nuestra Señora del Carmen (do Car- mo).	67
Museo Arqueológico.	67
Biblioteca Nacional	71
Academia de Bellas Artes	72
Galería Nacional de Pintura.	73
Castillo de San Jorge	74
El Monasterio de los Jerónimos.	75
La torre de San Vicente	77

VII

EL MARQUÉS DE POMBAL (apuntes históricos)	79
Cintra; sus jardines y monumentos.	87

VIII

DE LISBOA Á EL MONASTERIO DE ALCOBAÇA	97
Castillo de Torres Vedra (retirada del general Massena)	99
La Administración en Portugal.	100
Caldas do Reinha (el hospital y los baños)	100
La Capilla.	102

Otros edificios públicos y particula- res.	103
Los paseos	105
Expediciones á Furmigal y á la pla- ya de Foz	106
Obidos (las ruinas).	108
El Castillo las Iglesias y el Acue- ducto	109 y 110

IX

REAL MONASTERIO DE ALCOBAÇA	113
El Monasterio y el templo	114 y sig.
Casa dos Tumbos	116
D. ^a Inés de Castro.	116

X

DE ALCOBAÇA Á BATALHA.	119
La batalla de Aljubarrota (apuntes históricos).	123
Villa de Aljubarrota (la pala célebre)	125

XI

REAL MONASTERIO DE BATALHA.	127
El Monasterio y el Templo	128
Capilla del fundador	129
La Sacristía convertida en Museo	133
Capilla Imperfecta.	134
Sala Capitular	135

Claustros.	136
APÉNDICE.—O'porto	139
DATOS ÚTILES.—Balnearios.	145
Playas.	166
Fondas.	165
Casas de alquiler.	166
Hoteles.	167
Cambio de moneda.	570
Guía de los ferro-carriles portugue- ses	171



NOTA

Después de compuesto los estados anteriores, para dar principio á la Guia de los Ferro-carriles Portugueses, hemos recibido la noticia de que durante este verano sufrirán importantes reformas en el precio de los billetes y en la marcha de los trenes, las líneas del vecino reino lusitano.

Por esta razón suspendemos aquí la publicación de dicha Guia, que en lugar de favorecer perjudicaría al viajero, exponiéndolo á equivocaciones lamentables. Sin embargo, en la próxima edición de esta Guia (que pensamos publicar todos los años para indicar las modificaciones que sufran, tanto los Balnearios como las Fondas y trenes de Portugal) insertaremos completa la citada Guia de los Ferro-carriles portugueses.

Precio de este libro **UNA** peseta

